

MEDITERRANEA



8

Precio del ejemplar:
\$ 10.—

CORDOBA



Meridiano Geográfico y turístico

DIRECCION PROVINCIAL DE TURISMO Y TRANSPORTES



— AL CRISTAL DE ROCA —

INTENDENCIA MUNICIPAL
1028 DE CORDOBA 1905

ADHESION A LAS FETAS Y LAS ARTES



Dibujo

Alfio Grifasi

INTENDENCIA MUNICIPAL
1958 DE CORDOBA 1962

ADHESION A LAS LETRAS Y LAS ARTES



MEDITERRANEA

LETRAS Y ARTE

Julio de 1958 - Córdoba - Año III - N.º 8

R. N. D. L. P. I.

N.º 523125

Red. y Adm.: Urquiza 277 - T. E. 22260 - Cba.

DIRIGIDA POR - ALCIDES BALDOVIN

La asamblea de arte y cultura abre una nueva posibilidad para Córdoba

INTELECTUALES de Córdoba, en vías de concretar la adecuación del proceso cultural de la Provincia a la etapa abierta para el país con el logro de la constitucionalidad de sus instituciones, y madurando una idea general de la fecundidad de las discusiones colectivas, han promovido, recientemente, una Asamblea de Gente de Arte y Cultura de la Provincia que derivó, como resultado inmediato, una planificación integral referida a la acción estatal en el campo de la cultura. Notable actitud, ésta, que viene a sorprendernos en un momento en que se panoramizaba la historia de la intelectualidad cordobesa, como la sucesión de generaciones caracterizadas, va por su incapacidad creadora —sólo erudición—, ya por una única preocupación creacional, en desmedro de la autenticidad de la propia producción, y en desmedro también, por consecuencia, de una integración nacional que requiere de intelectuales avisados de los aspectos de nuestra realidad. Que nos sorprende, decimos, dado que reconocemos no haber pulsado debidamente la gestación de esta toma de conciencia que, ahora, se insinúa arduosamente con un movimiento llamado a dar un nuevo impulso a la vida cultural de Córdoba. Pero esto no es todo: cabe destacar el hecho de que la mencionada Asamblea, superando diferencias de tipo político, estético y confesional, ha asestado un rudo golpe a las tradicionales fuerzas regresivas argentinas, interesadas, desde siempre, en la consecución del divisionismo interno de todos los sectores populares. Hubo disidentes: sería ingenuo suponer lo contrario; nos falta educación, estamos acostumbrados a los esfuerzos individuales, y aunque ellos nos hayan mostrado no conseguir más que un pesaroso estatismo que de vez en vez se rompe por algún surgimiento excepcional, intereses creados han impuesto la obligatoriedad del personalismo en la acción intelectual, como un recurso ante la fuerza que, en potencia, poseen las actividades culturales comprometidas con el pueblo y al servicio de la nación.

Por otra parte, toda vez que algún rudimentario brote de movimiento cultural apuntó hacia las autoridades oficiales, bien está repetirlo, encontró en ellas una indiferencia total y ahora, en cambio, todo parece indicar que la Asamblea de Arte y Cultura de la Provincia de Córdoba, con las diversas temáticas desarrolladas por cada una de sus Comisiones especiales, ha logrado la atención de aquellas.

Así, ¡Que continúen los intelectuales comprometiéndose para con la evolución nacional! ¡Que continúen las autoridades oficiales derivando hacia los intelectuales la responsabilidad de orientar la acción estatal en el campo de la cultura! Cobrará su propio valor la cultura, cobrarán su propio valor los intelectuales, y ganará en esclarecimiento el pueblo argentino, hasta hoy desamparado y librada su vida ideológica a los principios que, con tanto sacrificio, se ve precisado a extraer de su experiencia de vida.

Los Deberes de la Inteligencia

ANIBAL PONCE

Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, el 30 de junio de 1930 por invitación de la "Agrupación Estudiantil Acción Reformista".

I — DE LOS DEBERES PARA CONSIGO MISMO

Cuando el Renacimiento quitó al hombre moderno la tutela del dogma, le dejó casi a ciegas con el instrumento maravilloso de su propia inteligencia. Había sido hasta entonces una partícula casi indiferenciada de una realidad más vasta y más compleja: el alma colectiva que se reflejaba en él y lo creaba. Sus opiniones y sus creencias, sus sentimientos y sus gustos, venían impuestos desde afuera, con una coersión tan violenta, que a veces le iba en ello la vida.

El espíritu moderno hallaba así, en sus comienzos, obstáculos sociales en cierto modo insalvables. La robusta alma feudal se prolongaba de tal modo en la entraña misma de la edad moderna, que aún sentimos a veces, en nuestros mismos días, su obstinada fiera. Para ella la inteligencia no pasaba de ser un siervo más; y si le dejaba de vez en cuando una displicente libertad de niño, no se hacía esperar muy largo rato cuantas veces debía atajarla o reprimirla. El pensamiento se fue desarrollando así con una timidez que lo inhibía, y bajo la mirada vigilante de una sociedad temible, ensayaba aquí o allá sus inquietos balbuceos. (1)

Durante siglos, llevó en sus flancos la crueldad de un drama: el drama de quien habiéndose acercado a la verdad, no tiene el coraje de decirlo o imponerla. Una carta de Buffon pone al desnudo ese dolor con un cinismo que aún hoy nos avergüenza. "Es necesaria una religión para el pueblo, —dice—. En las ciudades chicas, todo el mundo nos observa y es mejor no contrariar a nadie. En todos mis libros he puesto siempre el nombre del Creador; pero para entenderlos con exactitud no hay más que quitar esa palabra y poner en su reemplazo la potencia de la Naturaleza. Cuando la Sorbona me llamó al orden, no tuve ninguna dificultad en darle todas las satisfacciones que pretendía. Por la misma razón, cuando caiga enfermo y sienta aproximarse mi fin, no tendré inconveniente en pedir los sacramentos. Nos debemos al culto público, y aquellos que proceden de otro modo no pasan de ser unos atolondrados. No se debe chocar con las creencias populares, como lo hacían Voltaire, Diderot, Helvecio. Este último era mi amigo; le recomendé muchas veces que se moderara, y si me hubiera escuchado habría sido más feliz" (2)

Acaban ustedes de escucharlo; para ser "feliz" la inteligencia comprendía que era necesario moderarse. Rehuyó desde entonces la verdad peligrosa, envolvió en nieblas la expresión arriesgada, cortó de raíces las inquietudes más altas. Cuando Cuvier le hablaba de sus "Revoluciones del Globo", Napoleón le dijo: "Ocupaos de eso, pero no toquéis la Biblia". No tocar la Biblia seguía siendo a comienzos del siglo XIX la primera prohibición de la Inteligencia: la Biblia, no entendida en el sentido literal de libro santo, sino en la significación más amplia que comprende por igual a la Iglesia poderosa que la respalda y a la sociedad conservadora que la apoya. En la advertencia terminante del Emperador, ¿no asoma acaso el mismo espíritu prudente y cínico que dicta al naturalista sus consejos a Helvecio? Evitar complicaciones, replegarse en límites modestos, no entrar en conflicto con la autoridad: he aquí la gran "sabiduría".

Sabiduría tímida y mezquina, a buen seguro, pero difícil de mantener no obstante la docilidad y la mansedumbre. La verdad más modesta, ¿no adquiere a veces proporciones enormes? El botánico simple que colecciona hierbas y el astrónomo despreocupado que colecciona astros, no sospechan la repercusión probable del descubrimiento humilde o del hallazgo feliz. Aún en la obediencia y el respeto la inteligencia resulta siempre un arma de dos filos: cuando Colengo descubrió que la liebre no es rumiante, ¿sospecharía ni por asomo que se le impondría en castigo la pérdida de su salario? (3)

¿Cómo aspirar, entonces, a la limpieza de alma del investigador sincero cuando se recela a cada rato las consecuencias sociales de sus opiniones?

La inteligencia de hoy, justo es decirlo, no siente como antes la brutal tutela de quien manda. Pero no ha perdido del todo su vieja servidumbre. Muchas ligaduras le quedan todavía por romper, y mientras el intelectual aguarde una dádiva, aspire a un favor, culde una prebenda, seguirá revelando todavía en la marcha insegura y en la voz cortésana el rastro profundo de la antigua humillación. (4) La sociedad tiene hoy otras maneras menos duras pero no menos eficaces de constreñirlo a su servicio, y bien lo saben por cierto los que tuvieron el coraje de decir la verdad sin antes haber asegurado el pan de toda su vida.

¿No surge de ahí, imperioso y preciso, el primero de los deberes? ¿No salta a los ojos como una condición vital para la inteligencia la de arrancarla a la miseria que sólo enseña a mentir y adular, afianzando su independencia con el propio trabajo, en vez de andar mendigando del Estado la soldada despreciable que le ayude a vivir? La inteligencia, en efecto, no podrá alcanzar la posesión completa sino después de haber conseguido su absoluta autonomía. La obediencia del hombre a sí mismo, que es el fundamento de la razón sin trabas, exige a su vez la única virtud que puede darle vida: el culto de la dignidad personal como norma directriz de la conducta. Nada que pueda merecer un reproche, nada que pueda significar una obscurencia. Ahogar para eso las ambiciones mezquinas, los anhelos pequeños, el apetito de tantas cosas sin corazón ni belleza. Vigilar por eso sin piedad, hacha en mano como quien cruza una selva. Si el camino es largo, más larga es la dicha de marchar por él.

No se aspira a vivir bajo el signo de la inteligencia sin contraer al mismo tiempo obligaciones estrictas, y porque Spinoza era un espíritu libre se creyó obligado a llevar la vida de un santo. Un pensador que sea al mismo tiempo un santo: ¿es posible concebir de otra manera los deberes de la inteligencia para consigo mismo?

II — DE LOS DEBERES PARA CON LOS DEMÁS

Cuando la inteligencia ha servido lealmente la verdad, sin una inconsecuencia, sin una cobardía, ¿ha cumplido por eso con todos sus deberes? La vida que la rodea y que la impregna, ¿no tendrá exigencias que ella no pueda silenciar? Ignorarlas o desdenarlas, ¿no será desconocer su verdadero destino, mutilando a sabiendas lo mejor de su espíritu?

¿Somos seres únicamente de comprensión y reflexión teórica? Junto al pensador que fundamenta sus conceptos en la frialdad y en la crítica: ¿no vive acaso otro ser de voluntad y de acción práctica capaz de inclinarse cordialmente sobre el drama humano y compartir sus inquietudes y sus dolores?

Tanto es el empeño en separar la inteligencia de la vida que se dijera hay en esta algún temor oculto, alguna usurpación que defender, algún gran crimen que disimular. Las sociedades, a decir verdad, no han estimado jamás al pensador. Lo han considerado, y con razón, como un hereje. No le perdonan sobre todo su originalidad, porque la originalidad es una de las formas de la indisciplina. Frente a un pensador que surge la sociedad ha seguido dos caminos: o traerlo para domesticarlo, o perseguirlo para concluir con él. Al pensador que se somete le llegan, sin duda, los agasajos y los honores, pero la sociedad no le confía otra misión que la de aquel sacerdote a quien los hurones llevaban cada vez que salían a la pesca: predicar a los peces para que se decidan a morder... (5)

Respecto al pensador que no olvida sus deberes y los defiende virilmente, las sociedades modernas han variado un poco en su conducta: si en un principio pareció lo mejor hacerle la vida insoportable, se resolvió después comportarse con más habilidad. Los "herejes" tenían a veces hallazgos asombrosos: el que pasaba sus días borroneando signos sobre una pizarra encontraba una estrella al final de sus cálculos; el que se machaba los dedos con reactivos y apestaba el aire con vapores descubría sin saberlo una nueva tinción para las telas. Peligrosos, sin duda, no eran, sin embargo, inútiles; y bien podía perdonarseles de buena gana el descubrimiento inservible de la estrella, por el proficuo hallazgo del teñido. La sociedad empezó a valorar así el rendimiento práctico de la inteligencia. Le creó bibliotecas, le instaló laboratorios, le regaló premios, le erigió estatuas. Pero se apresuró, naturalmente, a no dejarla salir de lo que dió en llamarle "sus dominios". Individuos capaces de demostrar que los gusanos no nacen de la materia corrompida o que el hombre no es el rey de la naturaleza sino la expresión más evolucionada de un largo proceso, ¿qué consecuencias irían a extraer si en vez de consagrarse a los minerales — los fósiles les diera por volver los ojos a la organización de la ciudad y aseguraran después que la sociedad está fundada en la injusticia y la rapia? "Un orden social que permite el examen de sus principios" —ha dicho el general Cavaignac— es un orden social que está perdido". Y así nació el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra apenas se la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa. Aprovechar de él cuanto pueda representar un adelanto en la técnica, impedir en él las amenazas posibles de su mentalidad disciplinada y de su crítica sin velos.



Por pereza unos, por sequedad otros, muchos intelectuales acogieron la teoría. Le halagaba tal vez reconocer en ella un homenaje de los "hombres prácticos". Crecían quizá aumentar así las proporciones de su propio decorum, y al no participar sino desde lejos en los tumultos de la plaza pública, no servir tampoco y en ninguna forma los intereses de nadie. Mas no faltó una catástrofe, uno de esos acontecimientos que estremecen el edifi-

cio social, para que el pensador solitario y el estudioso aislado descubrieran con sorpresa que no habían sido a pesar del aislamiento y de las infurias, más que un episodio en la táctica de la burguesía. Colaboradores sin saberlo, de ella iban ahora a recibir las órdenes; y Gentile, remata con la camisa del fascismo su filosofía del espíritu como acto puro (6), y Bergson va a repetir con voz escasa las disposiciones que le entrega el estado mayor de su país. (7)

En la trabazón de la vida moderna es inconcebible el aislamiento. Pero si no nos es dado segregarnos de los hombres y contemplarlos en un silencio altivo, no nos es posible tampoco acercarnos hasta ellos sin pasiones. Hay una hipocresía no menos interesada que la tesis del intelectual aislado, en la teoría que lo quiere tolerante e imparcial. ¿Cómo concebir la tolerancia cuando se tiene ideales? ¿Cómo desentendernos de su suerte hasta admitir en el ideal de los otros un valor por lo menos igual al de los nuestros? ¿Quién diría que ha sido capaz de trepar tan alto que ha llegado a dominar el bien y el mal, hasta verlos mezclarse el curso de sus aguas? El que siente las propias ideas como siente latir la sangre en las arterias tiene de antemano dictada su actitud frente a los hombres. No puede concebir la tolerancia sino en los conflictos que le son indiferentes. Ante la terrible realidad social, ¿quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso, ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura? En su prosa transparente —transparente a fuerza de ceñirse al cuerpo de la idea— así lo afirmó Lenin. "La indiferencia, dice, es la saciedad política. Es necesario estar repleto para mostrarse "indiferente" frente a un trozo de pan. Confesar la indiferencia es confesar al mismo tiempo que se pertenece al partido de los saciados". (8)

La inteligencia no podría adherirse a ese partido. Su estructura misma se lo niega. Inteligencia es, sin duda, comprender, pero es también crear. La inteligencia no vive sino por el asombro. Allí donde nadie ve un problema ella conserva intacta su excitante capacidad de sorprenderse. Cada sorpresa es un alicante de su propio dinamismo, un motivo de investigaciones infinitas. Cada solución que atisba se lleva a su vez a otros problemas: muchas hipótesis se le deshacen muy pronto entre las manos, y así de esa manera, devorándose a sí misma, asistiendo trágicamente a su propio trabajo, la inteligencia busca las soluciones que persigue. Cuando las encuentra, y las encuentra siempre —ignoramus, nó ignorabimus— el alborozo legítimo de la reacción triunfal señala en la marcha del mundo el nacimiento de algo nuevo, tan original y tan inédito que la inteligencia adquiere en este aspecto los caracteres verdaderos de la invención.

Y ahora digo yo, un mecanismo tan sutil podría abrazar el partido de los que niegan el derecho de asombrarse? Acaso un proceso que marcha paso a paso hacia lo desconocido, criticándose a sí mismo con crueldad implacable, ¿iría a sancionar la quietud del dogma, la rutina de las tradiciones, el gozo panglosiano de los que nada esperan? ¿Cómo al encontrarse de pronto con el drama del mundo no habría de sorprenderse ante tanta miseria, ante tanta iniquidad, ante tanta injusticia? ¿No sería más bien para enrojecer de cólera por haber creído en cuantos le engañaban, en los que le alejaron alguna vez de esos dolores diciéndole que eran mentiras, en los que le distrajeran también diciéndole que no debía preocuparse? Buscar la solución honradamente, ¿no equivale a poner la inteligencia sobre el camino de la Revolución? ¿Quién habría de encontrarla, conformista y resignada cuando se trata de hallar precisamente un nuevo ritmo en la historia, una nueva patética conciencia humana?

Tiene de un lado la legión siempre poderosa de sus viejos amos: la autoridad, la jerarquía, el orden; tiene del otro los aliados de siempre: la rebelión, la inquietud, la negación. El conflicto de la inteligencia y de la sociedad ¿no es por ventura la antinomia de la negación y el orden? El orden

es lo fijo, lo aceptado, lo-reverenciado; la negación es la reacción contra ese orden en la esperanza de construir uno mejor. Preocupación incesante, superación continua, perfeccionamiento infinito. Mirar todo lo hecho con ojos nuevos, empujarse para ver más y lejos y más alto, apoyarse sobre hoy para alcanzar mañana. Junto al pensador y al santo, el profeta y el predicador. Ya no más la inteligencia que encuentra en sí el propio gozo: ¿de qué modo comparar su placer egoísta con el estremecimiento generoso del profeta que alza una esperanza nueva, del predicador que la desparrama y la vivifica, la multiplica en las almas, la enciende en los corazones?

III — LA REVOLUCION Y LA INTELIGENCIA

La inteligencia puesta al servicio de la revolución, ¿qué papel podrá tener en ella? ¿Consejera, inspiradora, guía?

Las revoluciones que transforman la sociedad y desplazan la propiedad, tienen un proceso laborioso y oscuro que exige la marcha de los siglos. Pero han nacido siempre de un desacuerdo entre las instituciones y las costumbres, entre un mundo que nace y un mundo que no quiere morir. Los años y las circunstancias han ido ensanchando el desacuerdo, afirmando los con trastes, poniendo en conflicto la letra y el espíritu. Los signos de la desarmonía no son igualmente visibles para todos. Pero aquí y allá se imponen a veces con una evidencia tal que no es posible el error: la historia prepara entre el juego ciego de sus fuerzas el advenimiento inminente de una nueva realidad. A sabiendas, los menos, ignorándolo, los más, todos van arrastrados por aquel empuje irresistible. Nadie puede impedirlo, contenerlo, desviarlo. Los mismos que intentan remontar su curso son pasajeros que caminan para atrás en el interior de un tren en marcha.

Agentes ignorados se incorporan sin cesar de todas partes, y poco a poco entre resistencias y crujidos empieza a asomar una conciencia oscura. El destino nos hace vivir hoy una de esas horas de la historia que no se escuchan sino muy de siglo en siglo. En las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo asoma ya un alma nueva. Elevarla a plena luz, traducirla en doctrina, encenderla en ideales, esa es la obra de la inteligencia: bajo su aliento, lo que no era hasta entonces sino sorda rebeldía asciende a Revolución. La inquietud y el descontento pueden engendrar motines; las revoluciones en cambio, solo estallan cuando la clase que aspira a conformar sus intereses ha ido adquiriendo en escaramuzas previas la exactitud de su rumbo y el conocimiento de sus fuerzas. El rumor de las masas que hoy despiertan en el mundo no es, por eso, el gesto de los desesperados y de los ofendidos; es la ascensión de una clase vigorosa que impone con su acción su ideología; ayer la Enciclopedia y el Contrato Social; hoy, el caudal de las ciencias y el pensamiento de Marx. Inspiradora, consejera y guía, la inteligencia encierra así la posibilidad de las realizaciones que sugiere o de las realizaciones que pronostica, y es bien sabido que son las notas de Marx sobre la Comuna de París, las que habría de dirigir, medio siglo después, las grandes líneas de la organización de los soviets.

La inteligencia no se incorpora, pues, a la Revolución como quien adhiere precipitadamente a un movimiento que supone generoso. "No se es revolucionario —decía Lázaro Garmot— se llega a serlo". Aunque la historia se va haciendo en la conciencia de los hombres, obedecemos en el fondo a corrientes poderosas que nos mueven. Sin el estudio de la realidad social, sin el conocimiento acabado de sus pensadores y de sus teóricos, sin la reflexión crítica que suprime o suple las deficiencias de una ideología, sin la madurez que sólo dan las meditaciones precozmente comenzadas, toda invocación a la revolución por resonante que sea no pasará más allá de un gesto o de un saludo. Barnave se incorporó a la revolución el día en que la madre fué expulsada por un noble de su palco en el teatro de Grenoble (9). Pero no habían pasado muchos años cuando

los ojos tristes de una reina en desgracia le entibieron la fe. Un impulso lo había llevado a la revolución; otro impulso lo alejaba.

Las desconfianzas del proletariado hacia los intelectuales —más exageradas que injustas— no tienen otro origen. ¿Cómo aceptar por aliados a esos estetas a los Ruskin que sólo ven en la miseria un obstáculo a la belleza? ¿Qué pensar de esos poetas que a la manera de Baudelaire en el 48 no rehuyen el fuego de la barricada pero dirigen después y casi al mismo tiempo un periódico socialista y un periódico católico? Tantas veces engañado, tantas veces mentido, el proletariado aspira a construir con sus propias fuerzas la empresa gigantesca de su emancipación. ¿Mirará por eso con más benevolencia a los "técnicos" salidos de sus filas, dispuestos a realizar la Revolución como quien construye un puente?

Ni "impulsiva" ni "técnica", la inteligencia es la levadura indispensable de la revolución. Su apóstol más entusiasmado ¿no fué acaso un filósofo? El método con el cual renovó la economía ¿no era acaso el mismo que Feuerbach y Strauss llevaban a la historia de las religiones? La misma facilidad con que el marxismo se adapta a otras disciplinas; ¿no indicará que a pesar de las diferencias de los medios el intelectual encuentra en ese método la atmósfera indispensable a su inteligencia? La causa del proletariado es por eso su causa, y si para destruir puede bastar la pica para construir es necesario la escuadra y el compás.

No ignoro la responsabilidad de lo que digo, pero sería traicionar la confianza que me trajo hasta aquí si no os dijera directamente lo que constituye para mí el deber más urgente de la hora. La cuestión social no existe sino para los que la sufren y para los que la estudian. Os he invitado a estudiarla cordialmente, con sinceridad y con amor. Si la nobleza instintiva de la juventud os ha acercado a ella no creáis que la servís con vuestro solo entusiasmo. Adentraros sin temor en el estudio de la economía y de la historia, iniciados sin recelo en la lectura de sus clásicos, seguid paso a paso a través los siglos la marea creciente del proletariado. Si a veces la letra es árida os reconfortará saber que cada línea tiene ya en la historia una repercusión prolongada. Solo así, por la meditación y por el estudio, podréis incorporar a vuestra personalidad la preocupación social que la anime y la oriente. No abandonéis por eso el sector de la naturaleza o de la vida que había despertado vuestra curiosidad primera. En él encontraréis gozos intelectuales de otro orden, pero no más puros ni más hondos. Trabajadlo intensamente hasta sentir en él la alegría de haber encontrado algo nuevo; pero que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de los que ocurre afuera pueda seros extraño; que ningún tumulto pueda llevar a importunaros. Al especialista fragmentario que fué el ideal de otro tiempo, oponed el gesamtmensch del ideal contemporáneo, el "hombre-todo" de Goethe, capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo. Sin esa sed que eleva y universaliza, que las glorias más puras os parezcan disminuidas. Ninguna vida más alta que la de Pasteur, ninguna inspiración más noble. Pero cuando le escuchamos opinar en política y en religión con las mismas opiniones de su cocinera, sentimos que aquella vida ejemplar no fué sin embargo completa y a pesar del cariño y de la admiración un rubor nos confunde y nos humilla.

No desdeñéis tampoco el arte y la belleza, ni os delicéis a la exigencia absurda de querer socializarlo. Son la expresión de lo que hay en nosotros de más individual y merecen sin duda la devoción apasionada. Por eso también, cuando sabemos que Emerson paseaba bajo el cielo de Italia y arrastraba penosamente su fastidio por la Florencia incomparable, sentimos de igual modo una profunda pena porque fuerza nos es reconocer que le faltaba al apóstol una cuerda en su alma. La vida sin duda no es sueño ni nostalgia, pero a pesar de su aparente despegue los poetas ayudan también al Universo a realizar sus fines (10). La vida es acción, la vida es batalla, pero no todo es lucha y vigilia. Allí en los subsuelos del alma siempre hay un sordo ru-

mor de voces que nos alejarían de la acción si les prestáramos oídos. Escuchémoslo sin embargo algunas veces, y aunque sensibles a su engañosa armonía, que sea para nosotros como el descanso de un remero que pone el barco a vela.

Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El menor de los actos tiene así un significado preciso. Sepamos siempre para quien trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición. Seréis pues responsables de vuestros gestos, de vuestras actitudes, de vuestra vida. Preo si la tarea es dura, las horas no perderán por eso su alegría. ¿No estaréis acaso compensados de sobra al saberos solidarios con un algo más vasto que vuestro propio pueblo? A la visión estrecha de las doctrinas del pasado ¿no oponéis acaso la vasta alma moderna?

Renunciaréis sin duda a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprendiones; las vanidades que dan los éxitos de la figuración y la "carrera"; las incomprendiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón. ¿Pero qué pueden significar los sacrificios a la edad en que se tiene el orgullo de vivir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal? ¿Qué pueden significar los sacrificios si al mezclarlos a la vida de la época y al batallar en ella, váis sintiendo al mismo tiempo que os aumenta en tamaño el corazón.

El Cuento del Trapero

ALFIO BALDOVIN



ERA un hombre pequeño que juntaba trapos en los inmundos basurales de extramuros. Luego, húmedos y malolientes, los llevaba en una enorme bolsa con fines desconocidos.

Pero un día cuando culminaba la tarde en largos latigazos de sol castigando las sombras, cayó para siempre. Extenuado quizá por el gran peso de su bolsa.

(1) Erasmo, nada menos que Erasmo, escribía por entonces: "En cuanto a mí no tengo inclinación a arriesgar mi vida por la verdad. No todos tenemos energía para el martirio, y si el temor me invade, imitaré a San Pedro". Citado por PAINTER, Historia de la pedagogía, p. 178, traducción de Barnés, editor Jorro, Madrid, 1911.

(2) A. LABBE: Le conflict transformiste, p. 21, editor Altan, París, 1929.

(3) Citado por B. RUSSELL, La educación y el orden social, pág. 144 traducción de Jiménez, editorial "El Ombú", Bs. As.

(4) Saint Beuve que conoció de cerca a muchos grandes hombres afirmaba que la mayoría muere "en un verdadero estado de prostitución". Citado por Pierre Lasserre: Des romantiques a nous, pág. 57, edición de la Nouvelle Revue Critique, París.

(5) Levy Bruhl, Les fonctions mentales dans les Sociétés Inférieures, pág. 278, editor Alcan, París.

(6) Pocos libros que dejen una impresión más penosa que Fascismo e cultura de Giovanni Gentile.

(7) Véase en especial Francois Arouet: La fin d'une parade philosophique: le bergsonisme, pág. 97 y sig.

(8) Citado por Valerio Marcu, Lenin, pág. 168, editor Payot, París.

(9) A. Mathiez, La Revolution française, tomo I, pág. 13, editor Colin, París.

(10) Marx que admiró a Heine con entusiasmo de artista, y que había escrito en la juventud sus buenos tres cuadernos de poesías, "entendía que a los poetas había que dejarlos marchar libremente por la vida y que no se los podía medir por el rasero de los otros hombres; no había más remedio que mimarlos un poco si se quería que cantasen; con ellos, no valían las críticas severas. Ver Mehring, Carlos Marx, Historia de su vida, trad. Rocas, página 94, edición Centit, Madrid, 1932.

Los trapos taparon su cuerpo en la caída hasta cubrirlo todo. Eso fué en una calle desierta y alejada de todo bullicio.

Por la noche, y en su habitual recorrida, pasó por ahí el carro de la basura y alzó todo aquel montón de cosas sucias.

Después, los hombres de la ciudad extrañaron mucho al vagabundo trapero.

De la Magia al Realismo

FERNANDO LAMBERG

ENTRE la sociedad y el artista que la expresa, pueden existir diversas relaciones. Algunas veces el artista refleja esa sociedad creando una obra en la cual acata sus convenciones o las exalta; otras veces, la injusticia evidente es soslayada por él a través de una actitud estetizante. Se describe la hermosa simplicidad del campesino, la honrada laboriosidad del obrero. También puede ocurrir que el artista se refugie en la fantasía mitológica o emocional. Las actitudes ante el mundo varían de acuerdo a numerosos factores que el artista llama generalmente "su visión personal del mundo".

Ya que el teatro es en la hora presente —junto con el cinematógrafo— la forma artística de comunicación más directa, es natural que en las obras teatrales se deba manifestar con claridad esa reacción ante las situaciones. Tenemos un país: Chile; tenemos ciertas condiciones políticas, sociales y económicas dadas. El dramaturgo debe mostrar sobre el escenario dichas condiciones o eludirlos creando elementos fantásticos. Esta segunda actitud es la que hemos visto de preferencia en la década recién pasada. Piratas, fantasmas, brujas, muchachas extrañas llegaron hasta las tablas o quedaron en las páginas de los autores.

Estos últimos años, muchos han variado esa actitud. Se ha intentado reflejar el mundo que nos rodea. Naturalmente este mundo cotidiano puede ser abordado en forma humorística, sarcástica, poética, sentimental, social... Existen numerosos ambientes que pueden dar motivo a buenas obras teatrales, pero es esencial para el dramaturgo de nuestros días presentar lugares, personajes y situaciones en forma convincente, sea cual fuere el aspecto que elija. Las campesinas deben semejar campesinas, los obreros semejar obreros.

Esto no significa que el realismo teatral deba ser verídico, sino verosímil. Un detalle carente de significación artística no debe aparecer en una obra simplemente porque existe. La frase: "Así se habla o se actúa" significa la existencia en el mundo cotidiano, pero no la obligatoriedad en el mundo artístico.

Las obras de Fernando Cuadra y Luis Alberto Heiremans ("Doña Tierra" y "La jaula en el árbol") reflejan ambientes que los autores conocen. No solamente han vivido cerca de ellos, sino que han continuado documentándose durante la gestación de las obras. Esto es extraordinariamente meritorio, aunque exista por cierto el riesgo de caer en una minuciosidad poco válida.

La acogida favorable que el público dispensó a estas obras revela que los

problemas planteados, los personajes, el ambiente, fueron reconocidos y aceptados.

Además, los autores no se conformaron con la simple creación aislada. Comprendieron el riesgo de llegar a lo excesivo o lo arbitrario. Sometieron estas obras a las indicaciones de actores y directores, a la lectura previa ante grupos escogidos de auditores. Después de la representación, expusieron sus creaciones a la discusión pública.

Es evidente el caudal de experiencia que de esto se deriva. Puede o no puede considerarse que son obras logradas, pero esta confrontación y examen permanente permiten al autor ver en su propia obra aspectos que en un principio —envuelto en la gestación— no percibía.

El paso dado por ambos autores es de singular importancia, y revelador de una situación que conviene analizar. Ambos habían cultivado un teatro que perseguía la magia poética. Muchas veces, la poesía no se encontraba en la situación o el personaje, sino en la frase. De tal modo, el director y los actores debían realizar la tarea de dar acción teatral a un ser que decía cuatro metáforas seguidas sin tropiezo. Posiblemente —y esto es conjeturar— habrían llegado a una solución en la cual una auténtica poesía emanara de las situaciones o los caracteres; pero ambos han preferido mostrar nuestra realidad, dar a conocer nuestra vida.

¿Podemos asegurar que ambas obras son realistas? La respuesta depende de la acepción que demos a la palabra "realismo". Si queremos decir con ella que los acontecimientos o personajes son verosímiles*. Si creemos que no se puede mostrar la realidad sin acompañar los antecedentes políticos, sociales y económicos que determinan esa realidad, lo negaremos. En la pieza de Cuadra el ambiente es campesino. El problema se centra en una mujer. Ella representa lo indestructible, la tierra. Sabemos que la miseria y el atraso campesino dependen de factores como el latifundio, la explotación irracional del suelo, etc. La obra de Cuadra es tangencial a esta realidad.

En la obra teatral de Heiremans, el problema central es confuso. Aparecen elementos políticos en forma decorativa, sin un análisis real de ellos. Ej.: Un joven comunista lanza continuos discursos anarquistas. La existencia de las residenciales se muestra en un aspecto pintoresco, sin un examen de los elementos que las hacen posibles.

Sería deseable que los autores dieran un nuevo paso en su sendero rea-

lista y presentaran con mayor amplitud en sus próximas obras la estructura social, política y económica de la que ambientes y personajes son la resultante. De lo contrario, se cae en el riesgo de lo simplemente anecdótico. Y la misión estética y moral del teatro es más importante. No puede considerarse como un entretenimiento fugaz o una galería de seres exhibidos con mayor o menor habilidad. Posee el deber de provocar en el espectador una reconsideración del mundo. Este análisis puede ser efectuado por el dramaturgo en forma trágica o cómica; pero resulta evidente que al presentar una realidad, también da a conocer su opinión sobre ella, ya sea a través de determinados personajes o por la misma elección y tratamiento de su material.

¿Qué opina el dramaturgo de nuestra sociedad? ¿En qué forma se realizan o se quiebran los valores del bien, la verdad y la belleza? En nuestros tiempos se vuelve más necesario que nunca decir una palabra de exaltación o protesta. El artista posee el deber de abordar con mayor valentía y claridad que el espectador los aspectos del mundo actual.

De tal manera, aquilatando la positiva labor de un teatro orientado hacia el realismo, esperamos de la escena nacional durante los próximos años obras que muestren en amplitud y profundidad nuestra existencia.

* Contestaremos afirmativamente.

Chile País con Novelistas

JUAN L. ARAYA

DESDE hace bastante tiempo se viene sosteniendo que Chile es un país de poetas y no de novelistas. Lo primero es una verdad de Perogrullo y lo segundo está siendo desmentido por los hechos. Entre los más notables del último decenio, podemos nombrar —sin detenernos en novelistas tan recios como Nicomedes Guzmán, Reinaldo Lomboy o Manuel Rojas— a Daniel Belmar, Guillermo Atías, Luis Merino Reyes (antes sólo conocido como poeta y cuentista), Manuel Guerrero, Volodia Teitelboim y Luis González Zenteno, por nombrar sólo a algunos, que otros merecen mención separada, como Luis Enrique Délano por ejemplo, que tiene una larga trayectoria literaria. Es ésta una lista de nombres muy restringida, pues algunos han escapado y otros merecen un estudio serio y detenido, en una historia de la literatura chilena, aún no escrita, y en donde se enfoque el desarrollo de nuestra literatura en relación a los hechos sociales y económicos correspondientes. De los nombrados, surge la evidencia de que los novelistas van llenando el vacío con una fuerza extraordinaria; con una vitalidad envidiable. Ahí están "Coirón" de Belmar; "Los Pampinos" de González Zenteno y "La Semilla en la Arena" de Teitelboim. Tres libros hermosos, emocionantes, distintos el uno del otro, en donde el realismo muestra su fuerza y validez, tirando por la borda las novelistas rosas de los suplantadores extranjerizantes, que se olvidan que viven en Chile, país con características propias y tradiciones nacionales y americanas muy ricas y hermosas. Junto a ellas un movimiento social pujante, de luchas ejemplares, que dará material a cientos de novelas, poemas, pin-

turas o estudios sociológicos. Es lamentable, por ello que muchas veces, escritores de talento, pierdan su tiempo miserablemente en lucubraciones pueriles que serán irremisiblemente olvidadas en el día de mañana. En ello juega, naturalmente, un factor de clase, de formación, de influencias exteriores y de una falsa comprensión del fenómeno literario en su conjunto, como factor unido y no aparte del fenómeno político-social. Al respecto hay mucho que decir, pero ahora cabe preocuparse de la novela de Teitelboim "La Semilla en la Arena".

Es necesario decir, antes de analizar la novela misma, que nos encontramos frente a un novelista que da grandeza a los temas que toca, si no, ahí está su "Hijo del salitre", que a ratos adquiere caracteres epopéyicos. En la novela que comentamos este factor se advierte inmediatamente de leerse las primeras páginas, cuando el transporte "Araucano" marcha hacia Pisagua, con su cargamento humano. Ese alcastraz, que abre la novela, sobrevolando el barco y "anunciando con un destemplado graznido la proximidad del continente" no es un elemento más y sin importancia, sino un recurso preciso, que otorga belleza y elegancia a esa primera página y que ubica al lector sobre la cubierta del barco. En este sentido V. Teitelboim alcanza aciertos indudables en el correr de las páginas. Sin embargo, a veces se debilita ese sentido de grandeza; pierde la perspectiva de multitud, que necesariamente debe tener la novela, ya que es el drama heroico de más de mil individuos relegados en el inhóspito puerto de Pisagua, y en cambio, vivimos junto a un pequeño grupo formado por Lorenzo,

Raimundo, Margarita, Angel Veas, Ca-leu, Félix Morales y otros. Es probable que un lector poco avezado no advier-ta esto, pero difícilmente escapa al ojo de uno experimentado. Ahora bien, los personajes corresponden, en síntesis, a toda una gama, a toda una diversidad de caracteres, de prototipos, de gentes de nuestro pueblo. Está muy bien lo-grado lo típico en los personajes, es decir "que las características de deter-minado grupo social —como lo anotaba Gorki— deben recibir forma tangible por la concentración de todos esos ras-gos en un solo miembro individual del grupo. La estricta observación de estas leyes por el escritor le ayuda a crear tipos. "Un escritor puede crear brillan-tes retratos de personas típicas sólo si posee bien desarrollados poderes de ob-servación, la capacidad para encontrar similitudes y descubrir diferencias, y si está dispuesto a aprender, aprender y aprender. Cuando no hay un conoci-miento exacto se emplean conjeturas, y de cada diez conjeturas, nueve son erróneas". Esta cita es necesaria, pues clarifica un aspecto fundamental en la novelística, cuestión que Teitelboim ha resuelto satisfactoramente.

Hablábamos al comienzo de este ar-tículo del libro de González Zenteno, "Los Pampinos", novela con ubicación histórica exacta: el triunfo popular del entonces candidato presidencial don Ar-turo Alessandri, el León de Tarapacá. Ese triunfo popular —captado maravi-llosamente por González Zenteno —sir-ve para que el novelista cree personajes, contradictorios en muchos aspectos, pe-ro vivos, de carne y hueso. Allí también aparece —no como personaje fundamen-tal en la trama, pero sí como el con-tradictorio consciente de Alessandri— la figura señera y preclara de Luis Emi-lio Recabarren. Estos elementos, unidos a un lenguaje sencillo y popular, dan como resultado una hermosa novela, difícil de olvidar. Alguien, hace algunos días, comparaban ambos libros y hacía algunos alcances, según mi concepto, absolutamente erróneo. Lo digo así tan categóricamente, pues estimo que am-bas novelas —perfectamente distintas cada una— tienen sus propios méri-tos, como también sus particulares de-bilidades. Hacer parangones es, a ve-ces, un asunto intrincado, particular-mente, cuando no se posee una con-cepción general de la estructura y de la estética en la elaboración novelísti-ca. Por ese camino —de apreciar sólo aspectos parciales de un problema— siempre se obtienen resultados falsos. Lo digo en atención a que "La Semilla en la arena" es una novela escrita en un lenguaje rico, abundante, —tal vez a veces un poco recargado de adjeti-vos— pero que da una dimensión pre-ciosa de lo que debe ser una gran no-vela. Más aún, hay capítulos que —no me cabe la menor duda— figurarán permanentemente en la literatura chi-lena y americana. Tal es el caso de In-termedio en Los Andes, de una belleza telúrica, folklórica y de viveza en el relato, muy difícil de alcanzar. Estas

son algunas cuestiones que poseen y no poseen ambas novelas, pero que las ha-cen igualmente bellas y vigorosas. ¡Ambas caben en este mundo!

En cuanto al relato, éste es en un comienzo algo descriptivo, con cierta agradable momonotía, pero que pasa-do el primer capítulo se hace ágil y apasionante. El momento en que los relegados escapan del puerto, es nota-ble, por su agilidad y descripción de situaciones. Desde allí el lector está sencillamente atado a la novela. Lue-go, cada capítulo —¡tan hermosos los subtítulos!— encierra el deseo vehemen-te de continuar ese relato, de seguir a esos hombres por la pampa, por las montañas enhiestas, por las crueles es-tepas cordilleranas.



Y el lector se deja conducir por Tel-teilboim, hasta ese legítimo amor de Lorenzo Manzano con Clelito Guacha-ya, en donde la novela concluye, no en un romance corriente, sino en un sím-bolo humano del permanente devenir, del constante fluctuar de los hechos y de la vida. Es un bello final: "Aunque la nave parece inmóvil, ellos saben que avanzan, ¿pues acaso los hombres no van en el movimiento infinito? La os-curidad ya se ha hecho plena; pero en el barco se ve tan claro como si trans-portara una antorcha".

La novela, en verdad, es un perma-nente hallazgo. En cada página está el detalle o la frase que embellecen el relato, sin recurrir a distorsiones de la realidad o a triquiñuelas que hagan perder el ritmo a la novela, dando, por el contrario, la sensación de uni-dad y de dominio de la técnica nove-lística.

Teitelboim es un hombre ligado a las luchas de su pueblo y por lo tan-to su obra refleja exactamente esta condición suya. "La semilla en la are-na" es el resultado de la fusión de su talento creador con su experiencia, su madurez, su conciencia social. Por ello es una novela —no confundirla ni tratar de meterla en el zapato chi-no de un relato más o menos perio-dístico de un grupo de detenidos— en donde están todos los elementos de una obra seria, profunda, sentida y de gran calidad literaria y humana. Es indudable que la novela de Volodia Teitelboim —a pesar del silencio oficial o de candorosos e indisimulados tarta-rines— permanecerá entre las buenas novelas chilenas y americanas, ya que su desarrollo corresponde a un acon-tecimiento real ocurrido al pueblo de Chile durante el Gobierno de González Videla y no es una especulación mera-mente cerebral o metafísica de un ad-venedizo literario.

El oro negro problema mundial

SERGIO ALMARAZ PAZ

MEDITERRANEA, siempre atenta a los problemas fundamentales del país, al que sirve con su aporte cultural, presenta ahora a sus lectores un panorama —panorama sombrío— de lo que significa en el mundo la industria del petróleo. Cumple así con su deber de brindar al público la información que posibilite un más claro razonamiento respecto de la acti-tud a adoptarse frente a cuestiones de tanta envergadura y trascendencia. A esos fines, ex-tractamos en el presente artículo, una síntesis del ciclo de conferencias pronunciadas en la Universidad de "San Simón" —Cochabamba, Bolivia— por el Sr. Sergio Almaraz Paz, ele-mento de valía y colaborador de MEDITERRANEA. La Próxima aparición de su libro "PE-TROLEO; SOBERANÍA O DEPENDENCIA", marcará, estamos seguros, época en la historia bibliográfica latinoamericana por la naturale-za del tema que en él aborda y cuya inciden-cia en la economía de nuestros pueblos es de capital importancia.

PANORAMA GENERAL

El petróleo, como elemento del comercio internacional, como materia básica y recurso energético, se ha convertido, en el corto pe-riodo de explotación que lleva, en un recurso indispensable para la vida humana; su desa-parición no sólo determinaría el estancamien-to del progreso, sino el retroceso en más de una centuria.

El valor industrial de este aceite mineral es portentoso. En los EE.UU. se experimen-ta actualmente con la fibra X 51, tipo acríli-co, y los técnicos consideran que para 1960 se podría suspender la importación de lana por cuanto con la mencionada fibra reemplaz-arian la que se utiliza en la industria del vestido. "Mas si todas las aplicaciones del petróleo no existieran —dice el profesor argen-tino A. Silenzi—, y en el absurdo supuesto de que la energía atómica desplazara al petróleo como combustible, hay que recordar los lubri-cantes, principalísimos derivados de este pro-ducto; y, hasta hoy, no se ha conocido genio humano que pueda eliminar el aceite de toda fricción de los metales y máquinas".

En el cuadro de abastecimiento mundial de energía, encontramos que el primer puesto, con el 50%, corresponde al carbón; el segundo al petróleo y al gas natural con el 40%, y el tercero a la energía hidroeléctrica con el 10% restante. Estas proporciones varían en los di-ferentes continentes y países. En Europa Oc-cidental, cerca del 80% de la energía provie-ne del carbón y del lignito, mientras que en América Latina, ya en 1954, el 50% de la ener-gía procedía del petróleo.

En nuestro país se ha indicado a menudo que existe el riesgo de un pronto despla-zamiento del petróleo por la energía nuclear. Manifestamos algunas referencias a este res-pecto: desde la 2ª guerra mundial se están desarrollando nuevas fuentes de energía: la nuclear y la que procede de las radiaciones solares. Con esta última se puede levantar vapor; mas los costos son al presente tan ele-vados que hasta dentro de mucho tiempo no será posible utilizarla. En cuanto a la energía nuclear, su desarrollo, según opinión de los es-pecialistas, depende de múltiples factores. Por otra parte, como la industria atómica está, en todo el mundo capitalista, monopolizada por las grandes corporaciones norteamericanas, in-ferimos que los capitales invertidos en el pe-tróleo y en el enorme conjunto de intereses que representan, no podrán sufrir menoscabo

Es convicción nuestra que Y.P.F. debe pro-gresar y ensanchar sus actividades hasta lle-gar al total autoabastecimiento. Argentina gasta en la importación de este hidrocarburo, sumas ingentes, sumas que representan divi-sas que bien podrían ser destinadas a cubrir otros capítulos, urgentísimos, de la economía nacional. La industria argentina, que asciende verticalmente, dará lugar a una situación in-sostenible si de modo paralelo no se desarro-lla la producción de energía. Para lograr este objetivo, será indispensable dar una nueva y más positiva orientación a nuestra política de comercio exterior y lograr el financiamiento total de los proyectos de Y.P.F., explotando la riqueza yacente a lo largo del territorio patrio. Esto exige el conocimiento del pro-blema petrolífero, para que todos los argenti-nos asuman una actitud responsable y defen-siva, frente a la permanente asechanza de los magnates del "oro negro".

alguno. La Standard Oil, por ejemplo, "pres-ta" sus técnicos y laboratorios al gobierno norteamericano para realizar investigaciones atómicas. Y la construcción de la bomba ató-mica ha sido monopolizada en sus diversas fases por las grandes corporaciones, incluyen-do a la Standard Oil (N. J.).

¿CUANTO PETROLEO HAY EN EL MUNDO?

Se estima que la reserva actual oscila al-reedor de 16.000 millones de toneladas, cifra que equivale a la producción normal de 25 años en todo el mundo. Una cuarta parte de esta reserva se halla en Norteamérica; una décima, en Sud Africa; una quinta en la URSS y más de la mitad en Medio Oriente (en los EE.UU., primer consumidor de petróleo en el mundo, la opinión pública ha sido advertida, reitera-das veces, acerca del peligro de agotamiento de las reservas). Las grandes compañías afir-man que los EE.UU. ya han consumido el 61% de sus reservas probadas, mientras que la URSS, que es dueña de la quinta parte de la reserva mundial, apenas si ha comenzado a ex-ploitar su petróleo. Los especialistas de estas grandes compañías hacen notar que existe una curva declinante en el consumo norteameri-cano de combustibles, que sólo puede augurar la pérdida del lugar directivo que ocupa EE.UU. en el concierto de las naciones. En este país, en 1954, se invirtieron 2.000 millones de dó-lares en exploraciones; naturalmente que el cre-cimiento de la reserva depende del desarrollo técnico. Y la probabilidad de encontrar petró-leo es, actualmente, nada más que de un 20%.



Entre las potencias industriales, la única que se autoabastece es la Unión Soviética; Estados Unidos ha pasado a depender del suministro de fuentes extranjeras, aunque podría auto-abastecerse si no limitara su producción inter-na. Por lo demás, la política oficial norteam-

ricana coincide en lo fundamental con los intereses de las grandes corporaciones petroleras. Sigue, desde 1920, la directiva dada por el Director General de Minas del Gobierno Federal: "Sacar más y más petróleo de los países extranjeros". Y Ayres, geólogo de la Gulf, recomendaba "importar tanto petróleo como sea posible, conservando el nuestro y evitando despilfarros".

Por otra parte, el informe de la CEPAL para 1953 advierte que la situación de América Latina respecto del suministro de energía atraviesa un período de muy serias dificultades. Todos los países son deficitarios en energía; todos ellos son importadores con excepción hecha de Venezuela, México, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Los que se enfrentan a una situación más compleja en virtud de su avance industrial, son los siguientes: Argentina, que cubre sólo el 50% de sus necesidades de energía y produce sólo el 40% del petróleo que consume; Chile, que cubre el 70% de su energía total y produce el 14% del petróleo que consume, y el Brasil, que cubre el 70% y produce el 5% respectivamente. El mencionado informe señala el peligro para aquellos países en los cuales el crecimiento del consumo no está acompañado del acrecentamiento de la producción de energía, pues tal situación puede obligarlos a otras importaciones —inclusive bienes de capital—, con la consiguiente mengua en la aceleración de su desarrollo económico.

SITUACION PRESENTE DE LA INDUSTRIA

Por su grado de concentración, por el volumen económico de los recursos que moviliza y por su significación en el mercado internacional, la industria del petróleo es, sin lugar a dudas, la más poderosa del mundo. Mas como el poder económico engendra el poder político, la industria del petróleo representa también el problema político de mayor envergadura de nuestro tiempo. Su historia es parte de la historia del capitalismo contemporáneo: la lucha por el reparto de los mercados y las fuentes de materia prima, es una de las razones que más poderosamente gravitan en el desencadenamiento de conflictos internacionales; el desenvolvimiento desigual del capitalismo en los diferentes países; la división de las naciones en dos grandes grupos: las que poseen un alto desarrollo industrial y las naciones vasallas, abastecedoras de materias primas y sometidas al poder inexorable de las metrópolis; el crecimiento de gigantescos monopolios cuyos intereses se entrelazan y confunden con el de los estados capitalistas; estos y otros aspectos del desenvolvimiento del capitalismo, constituyen la base histórica de la industria petrolera. Bien puede sostenerse que el proceso de concentración capitalista ha culminado con la formación de estos gigantescos monopolios. Hay que hacer notar el hecho de que ninguna otra industria ha alcanzado nunca tan alto grado de concentración, ni el monopolio se ha producido tan rápida y completamente como en la industria del petróleo.

Francis Delaisi, prestigioso autor francés, nos dice en su prólogo al libro "Guerra secreta por el petróleo", de Antoine Zichka: "...Pero el público lo ignora todavía. Se representa a los jefes de un trusts petrolero como a un tendero al por mayor manipulando grandes masas de acuerdo al número de sus recipientes. ¡Dulce error! La riqueza no tiene un sentido sino para el pobre. Si yo fuese un millón...", sueña el empleadillo en su fría bohardilla; y se imagina, más o menos, lo que haría con él. Pero se necesita ser un gran burgués para figurarse como se podrían disfrutar cien millones. En cuanto al millón de millones, sobrepasa los límites en que la posesión de las cosas puede producir al hombre un goce. Así el tendero al por mayor se ha deslizado bajo la púrpura real. El petrolero hace reyes, financia revoluciones, hace socios comanditarios a futuros cancilleres. Mil millones para comprar castillos que no se habitan, cuadros que no se miran, obras maestras que no se comprenden. ¿Para qué? Pero los millones para arrojar a los griegos contra los turcos, en la conquista del Asia Menor, he

aquí lo que puede hacer con su fortuna personal un rey del petróleo. Siente su potencia al estampido de los cañones, a los juegos alternados de la derrota y la victoria".

Nos preguntaremos: ¿dónde empiezan los intereses de la nación y dónde los de los trusts? Los teóricos de la economía del "gran espacio" o los ideólogos de la geopolítica, tienen su propia respuesta. Ya un presidente norteamericano, Coolidge, sostuvo —con relación a las inversiones en el exterior—, "que la persona y la propiedad de un ciudadano norteamericano son partes del dominio de la nación, aún cuando estén en el exterior".

Las grandes compañías petroleras han iniciado algo así como una nueva forma de derechos extraterritoriales. Exigen de "su" nación, de "su" estado, el respaldo a todas sus aventuras y planes de conquista. Pero estos monopolios son, estrictamente, organismos supranacionales. Los monopolios petroleros son internacionales, del mismo modo que los capitales financieros, y así resulta que su patriotismo es harto variable.

Dice el escritor Harvey O'Connor, autor de "El Imperio del Petróleo: Filosóficamente, los hombres de la Jersey (Standard Oil of New Jersey) podrían responder que su corporación se aproxima a una mística entidad a la que son ajenas las simples aportaciones personales, económicas y de notoriedad. Que los Charles E. Wilson de la General Motors y la General Electric arambien con los grandes sueldos y vayan a Washington en rumbosas misiones gubernamentales, atentas a la pompa y a la gloria... Los hombres de la Jersey están demasiado ocupados para desperdiciar su tiempo en las más importantes cosas que ellos hagan. Que los Truman y los Eisenhower, los Wilsons, los Hoffmans y los Fords, lleven los recados; la Jersey se contentará con delinear las condiciones y las situaciones a que los recados deben ajustarse.

Tanto republicanos como demócratas son el grano del molino de la Jersey, pues la política exterior de los Estados Unidos está al servicio de las corporaciones, al comando de la mercancía más sensible, más vital y más esencial del mundo: el petróleo. Sin él los barcos encallan y los aeroplanos son patos sentados. Con el perdón de Charles E. Wilson y de la General Motors, la política externa de EE.UU. es la conditio sine qua non del éxito de la Jersey. Cuando se considera que la Junta de la Jersey es continua y que concentra tanto su atención en la política exterior, las Secretarías de Estado semejan simples bandadas de aves migratorias, y la ascensión y caída de los Presidentes son cosa accidental en la prosecución de los destinos de la Jersey".

¿Cómo se ha formado el inmenso poder de las compañías petroleras? ¿Cuáles son las que ejercen el control y la dirección de esta gigantesca industria? Veamos: está dominada mundialmente por dos grupos: el norteamericano, formado por cinco empresas, y el inglés, constituido por dos. Estos siete grandes controlan el 92% de la reserva mundial (excluidos EE.UU., México y la URSS); el 88% de toda la producción mundial de crudo (con exclusión de EE.UU. y la URSS) y el 77% de la capacidad mundial de refinación. Este hecho lo confirma "Petroleum Press Service", vocero de los círculos petroleros: "...por razón del carácter dinámico de los grandes grupos petroleros internacionales, se ha alcanzado virtualmente el punto en que es excepcional que una pequeña empresa pueda volverse grande".

Prácticamente, ha desaparecido la competencia en la industria. Los precios, los mercados, la producción, son regulados por un cartel mundial, de modo que el petróleo árabe cuesta lo mismo que el crudo norteamericano, siendo su valor real cinco o seis veces más alto. Ninguna compañía puede vender su producción en un mercado que no le haya sido asignado por el cartel mundial. Si en la mayor parte de las industrias modernas ha desaparecido la competencia en el sentido clásico, en el campo del petróleo la desaparición de la "libre concurrencia" ha sido total.

Entre los 10 grandes mamuts que dominan el petróleo norteamericano, figura en primer lugar la Standard Oil de New Jersey, que es la corporación más grande del grupo Standard. Su activo en 1940 era de 2.000 millones de dólares; al 31 de diciembre de 1951, de acuerdo al Wall Street Journal, se había elevado a 4 707 millones de dólares, es decir, que aumentó en más del doble. Para el mismo año su ingreso bruto era de más de 3.800 millones de dólares. El ingreso anual actual de la Standard de Nueva Jersey, es casi de 6.000 millones de dólares. (Este es un ingreso más alto que el que percibe toda América Latina por la venta de sus productos) — y sus ganancias líquidas alcanzan a los 500 millones de dólares al año — (la mitad de la ganancia viene del exterior, especialmente de la América Latina). Tiene 322 subsidiarias y como es la cabeza de la familia, planea y dirige la actividad de su numerosa prole, con la cual alcanza a realizar cerca de la quinta parte de los negocios petroleros de todo el mundo.

Si tomamos en cuenta que la Standard Oil sólo constituye una parte del poder del grupo Rockefeller, las combinaciones de las camarillas familiares, el papel dinástico que éstas juegan en el control de la industria, concluiremos afirmando que el poder de la Standard Oil es mucho más basto y concentrado que lo que representa solamente el petróleo.

El grupo Rockefeller es uno de los ocho grandes grupos financieros que detenta el 28,9% del capital activo perteneciente a toda las corporaciones norteamericanas. En la órbita de influencia de estos 8 grandes grupos ingresa más de la mitad de la economía total de los Estados Unidos. En esta constelación de corporaciones gigantes y de camarillas financieras, el grupo Rockefeller es cada día más poderoso: en 1935 sus activos movillarios e inmobiliarios representaban 6.613 millones de dólares; en 1945, 13.000 millones de dólares. Monopoliza más de la mitad de los activos totales de la industria petrolera norteamericana, y el Chase National Bank, una de los gigantes de las finanzas estadounidenses, feudo privado de la familia multimillonaria.

El 20% de la inversión total extranjera de los EE.UU., es decir unos 5.100 millones de dólares, proviene de estas grandes compañías. Los más grandes recursos petroleros del mundo capitalista están bajo su poder. ¿Cómo se ejecuta ese control? Veamos que dice el autor yanqui Harvey O'Connor en su libro: "El Imperio del Petróleo": "Decir que no actúan al unísono y en comprensiva armonía, sería tanto como contradecir su pública afiliación en sus interconectadas empresas. La palabra denigrante de cartel ha sido aplicada a esta "entente"; ellos lo niegan, pero la producción y los precios, dentro del mundo, se mueven acoplados en majestuosa concordancia. Las manos invisibles que armonizan sus esfuerzos están más arriba de los controles de soberanías tales como las de los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra".

Las cinco compañías internacionales norteamericanas son dueñas y señoras del Caribe y el Golfo Pérsico, las principales fuentes de petróleo del mundo no soviético, con excepción hecha de los EE. UU.

Todo lo anterior comprueba fehacientemente que la política exterior e interna de los EE.UU. son dictadas por los grandes consorcios petroleros, y en especial por el mayor de ellos, el consorcio Standard de New Jersey.

Para la elección del general Eisenhower, las grandes compañías contribuyeron con la mitad de un fondo electoral de 100 millones de dólares. La Jersey fué la primera aportante. Además, la candidatura republicana se preparó con tiempo: Rockefeller ubicó al general Eisenhower en la presidencia de la Univ. de Columbia, uno de los asideros de la Standard Oil; las mismas corporaciones impulsaron a Richard Nixon, personaje conocido por sus turbios manejos políticos y sus vinculaciones petroleras, en la vice-presidencia, en el período de la candidatura presidencial por los Estados Unidos, del general Eisenhower. El gobierno electo premió la perseverancia de los petroleros. Les

entregó el zócalo continental, muy rico en petróleo, y el cual Truman, para dejar las reservas allí existentes en manos de la nación, había entregado a la Marina; les premió también nombrando a Winthrop W. Aldrich, cuñado de Rockefeller, embajador en Londres para que atendiera los asuntos petroleros de la familia. Otro petrolero, Robert B. Anderson, fué colocado a la cabeza del Ministerio de Marina; el más grande comprador de petróleo de los EE.UU., Henry Holland, mereció súbitamente, en el Departamento de Estado, el puesto de Encargado de Asuntos Latino Americanos. Es decir, un verdadero asalto de posiciones estratégicas. Multimillonarios gobernando un país en nombre de sus corporaciones multimillonarias; he aquí la aplicación más completa del principio aquél que reza que "quienes poseen el país, deben gobernarlo". Y esto, en la nación que proclama la libre concurrencia, la igualdad de oportunidades para todos y la norma del "gobierno del pueblo para el pueblo".

Hemos hablado de las compañías norteamericanas. Mencionaremos ahora a las dos británicas que completan con las primeras el monopolio mundial: La Royal Dutch Shell y la Anglo Persian Oil. La lucha entre estas compañías por el dominio de las reservas y los mercados, encarnizada y constante, tiene lugar desde principios de siglo. En el pasado, las disputa entre ingleses y norteamericanos fué sembrando intrigas internacionales, conflictos sangrientos; estallaron guerras civiles en varios países; EE.UU. procedió a la intervención armada contra México; desataron la guerra entre Grecia y Turquía; convirtieron en un polvorín la Europa Oriental y los Balcanes; empujaron también a la guerra a Bolivia y Paraguay. Los ingleses, por su parte, invadieron Persia, intriguaron en Medio Oriente y lograron producir ese crimen eterno que es la guerra civil, en los países árabes. Después de la segunda Guerra Mundial, las cosas no mejoraron sensiblemente.

En 1947, la reserva mundial estaba estimada en unas 5.230 millones de toneladas, distribuidas del siguiente modo: el 47,5% se hallaba en poder de los petroleros norteamericanos; alrededor del 44,5% en manos británicas, y el 8% restante pertenecía al dominio de otras empresas y gobiernos. Si se tiene en cuenta que las reservas norteamericanas de ese mismo período estaban calculadas en 2.800 millones de toneladas, sobre un total mundial de 8.000 millones de toneladas, los Estados Unidos controlaban el 65% de la reserva mundial, Inglaterra el 30% y los países restantes un 5%. La influencia inglesa, a consecuencia de la segunda Guerra Mundial, sufrió un rudo golpe; sólo en Medio Oriente se aseguró una participación en las reservas, participación consistente en el 52,5%.

Por su riqueza petrolera, la importancia del Cercano y Medio Oriente en la política mundial es de primera magnitud. Hay autores que calculan que las reservas allí existentes representan el 70% de los yacimientos conocidos en todo el mundo capitalista; el rendimiento de los pozos es extraordinariamente alto y los costos son ínfimos. En 1946, el Departamento de Comercio de los EE.UU. señalaba que un barril de petróleo árabe costaba 30 centavos de dólar, uno de petróleo venezolano 50 centavos de dólar mientras que un barril de crudo norteamericano ascendía a un dólar con 85 centavos.

FABULOSAS GANANCIAS

Veamos ahora algunos ejemplos de lo que ganan las compañías petroleras del Cercano y Medio Oriente: la Anglo Persian Oil, en menos de medio siglo de explotación de los recursos del Irán, obtuvo un rendimiento de 100 libras esterlinas por cada libra invertida; la ARMACO, empresa yanqui, obtuvo en Arabia Saudita, en 1955, 530 millones de dólares de beneficio sobre la inversión de 500 millones; la Irak Petroleum, en el mismo año, ganó 460 millones de dólares, o sea el 180% sobre su capital de 250 millones. Es claro que si los países árabes, aunque sólo fuera por un año, dispusieran de ingresos tan elevados, habrían resuelto ya todos sus problemas económicos.

Es comprensible, según los antecedentes expuestos, que la política inglesa y norteamericana tenga como objetivo primordial el mantenimiento de sus privilegios. Los recursos del Medio Oriente son las manzanas de la discordia en las relaciones Anglo-Norteamericanas. Naturalmente, los pueblos árabes son las solas víctimas de la interesada disputa: cuando el Irán, en 1951, nacionalizó la industria del petróleo, se agudizó el conflicto de intereses entre norteamericanos y británicos. Los primeros trataron de aprovechar la situación para desplazar a los ingleses del Irán; mas al comprender que el pueblo no estaba dispuesto a cambiar de amo y se pusieron de acuerdo sobre el porcentaje de petróleo que les correspondería, el gobierno iraní fué derribado mediante un sangriento "golpe de estado" que tuvo lugar en agosto de 1953. Yemen es otro pueblo que sufre las rivalidades anglo norteamericana. Los norteamericanos obtuvieron una concesión de ese país en 1947. En 1948, los ingleses organizaron un complot que dejó como saldo los cadáveres del Iman de Yemen y de dos de sus hijos. Fué elevado al trono el agente británico Abdullah Ibn Elvisir. Mas uno de los hijos sobrevivientes del desaparecido Iman recibió armas norteamericanas, y una nueva sublevación derribó al agente inglés, que fué fusilado por orden de los nuevos gobernantes. Y no acaba aquí la historia de estas iniquidades internacionales que los grades pulpos llevan a cabo con total impunidad: en 1950, la aviación inglesa bombardeó zonas de Yemen cercanas al protectorado británico de Aden.

Inglaterra ocupó así varios yacimientos y el conflicto a sido nuevamente reavivado con va-

rias incursiones de las fuerzas armadas inglesas, realizadas con posterioridad a la agresión anglo-francesa a Egipto.

Y esta agresión a Egipto —acto nefando— pone de manifiesto en toda su crudeza la ferocidad de los métodos petroleros en la política internacional. Los pueblos árabes demostraron en esa oportunidad una ejemplar firmeza en la defensa de su independencia política y económica. No se repetirá bastante que la nacionalización del Canal de Suez sólo ha sido un episodio: el petróleo es el fondo mismo del conflicto.

Las compañías petroleras tienen un poder portentoso, inigualable, trátase del Medio Oriente, de los EE.UU. o de América Latina, pues han conseguido eliminar la totalidad de los riesgos. "Solamente existe un riesgo —escribe O'Connor—, un riesgo oculto, que no pueden impedir: el despertar de los pueblos, de las naciones, de las ideas. Y lo afrontan resueltamente, a costa del tesoro público de su gobierno, amontonando armas sobre armas, hasta que la tierra gima bajo su carga".

La historia del petróleo enseña que no es posible esperar transformaciones democráticas en la vida de un pueblo si ese pueblo no consigue, previamente, alejar del poder la nefasta influencia de los trusts petroleros. La posesión del petróleo por consorcios extranjeros y las tiranías son hechos íntimamente ligados, como "a contrario sensu" se desprende de las palabras del político argentino Dr. Arturo Frondizi: "Están indisolublemente unidas la recuperación del petróleo y la afirmación de la democracia".



Discurso de Thomas Mann

SOBRE SCHILLER

ASI como un organismo enferma y languidece porque falta a su composición química un determinado elemento, una materia vital, una vitamina, del mismo modo, el elemento indispensable en la economía de nuestra vida, difundido profundamente en el organismo de nuestra sociedad, es el organismo de nuestra sociedad, es el "elemento Schiller". Así me pareció, cuando releí su Presentación de la "Horen", esta magnífica prosa en la que eleva a la máxima actualidad aquello que ya en su tiempo parecía en extremo superado e inactual, haciéndolo un bálsamo para todos los que sufren. Mientras más, dice él, el limitado interés del presente crea la tensión en las almas, la angustia y las oprime, tanto más urgente se hace la necesidad de volver a liberarlas mediante un interés universal y más alto, vinculado a aquello que es puramente humano y que está por encima de todos los influjos de los tiempos; la necesidad de volver a unir el mundo, dividido políticamente, bajo los estandartes de la verdad y de la belleza. Su revista, él escribe, se abstendrá de toda referencia a las vicisitudes actuales y a las futuras esperanzas de la humanidad. Ella quiere interrogar a la historia sobre el mundo pasado y a la filosofía sobre el porvenir, quiere recoger los rasgos característicos de una humanidad ennoblecida, ideal señalado por la razón, pero tan fácilmente perdido de vista en la práctica, y contribuir a la silenciosa creación de conceptos mejores, de principios más puros y de costumbres más nobles de lo cual depende, en definitiva, todo mejoramiento de las condiciones de la sociedad "Decoro y orden, justicia y paz, serán, en consecuencia, el espíritu y la regla de esta revista".

Guardemonos bien de definir tales propósitos como el fruto de un esteticismo débil, de pensar que tengan nada en común con aquello que hoy se conoce con el nombre de "evasión". Trabajar bajo el espíritu de la nación, bajo su moral y su cultura, por la libertad espiritual por su nivel intelectual, de tal modo que advertir que los otros, que viven en diversas condiciones históricas, bajo otras leyes sociales, son también hombres: trabajar por la humanidad para la cual se desea el decoro y el orden, la justicia y la paz, en vez del insulto recíproco, de la mentira desenfrenada y del odio venenoso: esto no significa huir de la realidad para dedicarse a la ociosa contemplación de la belleza, sino ponerse al servicio de la vida para conservarla, querer defenderla del temor y del odio liberándola espiritualmente. A esto aspiró este hombre, con la elocuencia del orador, con el entusiasmo del poeta, esto es, a lo universal, que todo lo comprende, a la pura humanidad; y esto ha aparecido, para generaciones enteras, como un ideal empalidecido, superado, insulso, envejecido.

Ya Carlyle, en su biografía de Schiller, por lo demás afectuosa, desarrollaba en este punto una crítica a su héroe cuyo corazón, semejante al del Marqués de Posa, "latía por la humanidad entera, por el mundo y por todas las generaciones futuras". Schiller entendía hablar de "nosotros los modernos", en contraposición a los griegos y a los romanos, cuando declaraba que el "interés patriótico" era un hecho inmaduro y conveniente sólo para la juventud. "Es un ideal, pequeño y mezquino", decía "el de escribir para una sola nación; este límite es absolutamente insostenible para un espíritu filosófico, que no puede encerrarse en una forma tan mutable, casual y arbitraria de la humanidad, en un fragmento (¿y qué otra

cosa es aún la más poderosa de las naciones?); él no puede limitarse así, sino en cuanto para él esta nación o hecho nacional sea determinante para el progreso del género humano". A este "moderno", Carlyle contrapone el modernísimo. "Nosotros buscamos", dice "un solo objeto que se extiende a la humanidad entera se debilita así, por su gran extensión, a tal punto, que no es eficaz para lo singular... El amor universal a la humanidad proporciona, por lo tanto, una regla de conducta arbitraria y muy débil... El entusiasmo elevado, iluminado, que compenetra la obra (la obra histórica de Schiller) habría hablado mejor a nuestro corazón si se hubiese limitado a un espacio más restringido".

CIVILIZACION Y BARBARIE

Este es el lenguaje de un porta-estandarte que debía arrastrar dentro de sí una época entera, la época del nacionalismo. Es el lenguaje de ayer. Porque las olas de la historia del espíritu van y vienen y nosotros vemos hoy cómo el destino hace envejecer lo nuevo y vuelve a llamar a la conciencia de los tiempos aquellos que se presumían muertos y sepultados, lo renueva elevándolo a la más palpitante y vital actualidad, lo hace tanto o más vitalmente necesario que antes. ¿Y hoy? Se pierde en el pasado la idea nacional, la idea del "espacio más restringido". Con ella, todos lo sienten, no se puede resolver ningún problema, político, económico, espiritual. El hecho universal es la exigencia del momento y de nuestro angustiado corazón, y desde hace largo tiempo la conciencia del honor del hombre, la palabra humanidad, la más amplia participación, han dejado de ser una "débil regla de conducta". Precisamente este sentimiento universal es el que se necesita —y mucho— y si la humanidad en su conjunto no toma conciencia de sí misma, de su honor, del misterio de su dignidad, estará no sólo moralmente, sino también físicamente, perdida.

El último medio siglo ha visto un retroceso de lo humano, una espantosa decadencia de la cultura, una pérdida angustiosa de la cultura, del decoro, del sentido del derecho, de la fe y de la fidelidad, de toda confianza, aún la más elemental. Dos guerras mundiales, al alimentar la barbarie y la rapacidad, han rebajado profundamente el nivel intelectual y moral (ambas cosas están estrechamente ligadas) y han provocado una disgregación que no ofrece garantía alguna contra el peligro de precipitarnos en una nueva guerra, que sería el fin de todo. Rabia y temor, terror, pánico y avidez salvaje de persecuciones, dominan una humanidad que se sirve del espacio cósmico sólo para instalar la fuerza del sol para crear sacrilegamente armas de exterminio.

¿Encuentro así de nuevo al hombre
al que habíamos prestado nuestra imagen,
cuyos miembros de bellas formas
florecen allí sobre el Olimpo?
¿No le dimos tal vez en posesión
el regazo divino de la tierra,
y en esta mansión real
vaya misero y sin patria?

Este en el lamento de Cerere en la "Fiesta de Eleusis", ésta es la voz de Schiller. Sin escuchar su llamado a la silenciosa creación de mejores concepciones, de principios más puros, de costumbres más nobles, "de las cuales depende en definitiva la sociedad", una humanidad abandonada, ebria de estupidez, bambolea aullando sensacionales primicias técnicas y deportivas, al encuentro de su fin, ya que ni siquiera es lamentado.

ALEMANIA UNIDA EN SCHILLER

Cuando en noviembre de 1859 se recordó el centenario de su nacimiento se levantó una ola de entusiasmo que unió a Alemania. Entonces, se dice, se presentó

al mundo un espectáculo que la historia aún no conocía: el pueblo alemán, siempre dividido, estaba estrechamente unido gracias a él, a su poeta. Fue aquella una fiesta nacional; también la muestra debe serlo. No obstante la monstruosidad política, la Alemania dividida se siente unida en su nombre.

Pero el tiempo da a nuestra celebración otro y más alto auspicio: ella se desarrolla bajo el signo de la comunidad universal, ante el ejemplo de la magnánima grandeza del resto, que llamaba al hombre a contraer un vínculo eterno con la tierra, su madre.

Con la celebración de su sepultura y resurrección, entra en nosotros algo de su voluntad, tierna y violenta: su aspiración a lo bello, a lo verdadero y lo bueno, al decoro, a la libertad interior, al arte, al amor, a la paz, al respeto del hombre hacia sí mismo al hombre que sólo por sí mismo puede salvarse.



Los hombres y el amor

ROMILIO RIBERO

OYERON que los pájaros levantaban la tierra con su música y en los azules frágiles del cielo asediaban los panes, renacían las bocas celestes del otoño.

Y todo dependía de los trémulos niños de la arcilla, del geológico día de los bosques, del duro mar con su ropaje lento.

Y llegaron a ser los advenidos puros del rocío, los fragantes del bosque, los enterrados y desenterrados de la oscura fragancia. Y comenzaron a morder la atmósfera, a poblar con sus labios los aires y panales, a llenar con sus pies las moradas del trigo y del follaje, a comprender su labrador, su niño, su tejedor, su muerte.

Oyeron que las manos eran para sembrar en lo terrestre, para tocar las carnes y deslizar dulzuras por los senos, para expresar el tigre de las hojas, la cavidad del ángel, para esperar las sombras donde descendían triturados besos. Y así alzaron sus manos, patrimonios de polen, puros dormidos niños. Contenidos otoños de triguales, vasos de nupciales, perfumes. Y machacaron días y días la materia del bosque hasta saber que el hambre era sudor y fuego, y ventarrón y padre de la sangre y alado en su corola. Y las manos se oyeron a sí mismas en sacudido amor!

Supieron que los labios de tejedor celeste o pescador oscuro eran para besar la tierra en su desnuda dirección de frutos, para exprimirla entera en su dulzura, para morder sus labios de gritos y de vuelos, para agitar su antigüedad de novia en el rito de entrega. Para arrancar su trigo, sus cristales de enjambres, sus salpicadas panes, para no llorar sus copas de silvestres fragancias y tabacos, y bajarla hasta el fondo del interior del pecho y hacerla como [sangre, carpintera del día en el desnudo corazón del macho.

Comprobaron sus sombras alzadas en talones azotados. Con ellos entrarían en donde el aire se abre de magnollas. En andanzas de bosques, de desiertos, de soles y de lluvias. Caminaron por siglos detrás de las bandadas en otoño, recorrieron llanuras, cordilleras, hasta caer rendidos. Y oyeron en sus carnes llamado de sangres y de sangres!

Aprendieron los nombres que expresaban esto lo conocido y lo [ignorado, para decir al alma su altitud, su costumbre de belleza. Decían pan y el aire se llenaba en triguales rumorosos, decían flor y el viento era cauce de aromas bautismales, decían golondrina y todo el cielo retornaba en canto, decían mar y el mundo deponía su línea en dulce música.

Y así de sus memorias establecieron muertes y signaron la costumbre del día, el transcurso del año, la duración del siglo. Y días tras los días ordenaron zodiacos, exprimieron manzanas, azotaron llanuras, fertilizaron piedras, taladraron maderas, se hicieron la amistad con animales, aprendieron sus nombres, formaron muchos pueblos de amor, demolieron los odios, y poblaron la tierra con puros nacimientos de palomas.

La Galera Verde, que se fue ajustando de representación en representación, constituye una herramienta de trabajo de nuestro teatro; siempre la hemos presentado en nuestro tablado, y nunca impresa: no somos escritores, ni autores, somos titiriteros. Leer una obra para títeres no es lo mismo que leer una obra de teatro; El títere tiene una mágica posibilidad de gran síntesis y condensación, en pocos movimientos, gestos e intenciones que refuerzan y enriquecen las ideas en juego. A través de cada movimiento, de cada gesto del títere, debe encontrarse una verdad motriz, intuitiva y humana, rápida, dinámica, que es tan importante como el texto mismo de la farsa.

En los años 1953 y 1954, que marcan el comienzo de largas giras con las que nuestro teatro buscaba el logro de un oficio, el número de representaciones creció considerablemente y la suma de experiencias nos planteó inmediatamente los graves problemas que afligen a todos los artistas populares americanos.

UBICACION

Premisa fundamental del arte en desarrollo, es la ubicación del artista y su tarea frente a los distintos medios a los cuales se dirige. El arte, en general, es educativo; pero como toda educación plantea, para ser positivo, problemas elementales de organización.

Cuando el artista argentino, desarrollado casi siempre, en ambientes selectos, trata de llevar el producto de su trabajo al pueblo, cuyos únicos contactos sociales viables son el baile, las partidas de "truco", etc., aquél intento de acción popular se frustra, y no por que el artista sea incomprendido, sino porque el artista no comprende, y este problema de ubicación origina otro más complejo: LENGUAJE.

Nuestro artista no tiene otra salida: o actúa para el pequeño público selecto, capaz de captar todas las formas cosmopolitas, académicas y decadentes, divagando y anulándose como creador, o entra a luchar planteándose el grueso drama nacional, buscando una temática, un sentido, un ritmo y un lenguaje auténticamente nacional americano que lo exprese integralmente. Estos problemas de ubicación y lenguaje, son las coordenadas que orientan nuestra búsqueda de repertorio y la preparación de los distintos programas. Por esta difícil situación y por la carencia de mayores trabajos y experiencias anteriores en nuestro país con respecto al arte de los titiriteros, es que nuestro teatro entra en una faz experimental. De aquí nuestra iniciación como autores. La Galera Verde integra nuestro repertorio para personas mayores. Creemos que es un personaje americano, por el modo

La Galera Verde

EDUARDO DI MAURO

PÚBLICO, atención público. De esta galera, del fondo oscuro, de esta galera verde, ante vuestros ojos asombrados, verán realizarse el más increíble acto de magia. Del fondo de mi galera, de mi poderosa galera, aparecerán ante la sorpresa infinita de todos ustedes; TRES PALOMAS BLANCAS. Portadoras de la Paz y la Amistad entre los hombres. Si público. Si. Del fondo de mi galera, saldrán: TRES PALOMAS. Primero: una paloma... luego: otra paloma... y por último; la tercera paloma. Público - Público - Público Del fondo de mi galera, aparecerán las tres palomas...

No público - no. Mi galera: es más poderosa que esto. Mi estupenda galera es muchísimo más poderosa que todo [esto. De su fondo oscuro y metafísico, saldrá algo más importante. [tante.

—¿Qué significa acaso, TRES PALOMAS? —¿Qué importancia tienen, TRES PALOMAS, comparadas con el poder maravilloso y último de mi extraordinaria galera? No público - no. Del fondo infinito. Del fondo impenetrable. Del fondo, fondo, de mi galera verde; saldrán JUGUETES No uno - Ni dos - Ni tres. Sino miles de miles de juguetes para que inunden de risas los rostros infantiles, de todos los niños del mundo. Si público - Si; en este momento trascendental, ante vosotros, mi poderosa galera, de poder insospechado, extraerá de su [fondo:

JUGUETES.

Pero no - no, no, no, no, no; De mi galera, de mi gran galera, saldrá algo más necesario. En este momento hay "algo" más importante todavía. En este momento hay "algo" muchísimo más importante [todavía;

PAN.

Si público, si - si. De mi galera verde. De mi estupenda galera verde. De mi maravillosa, de mi exclusiva, de mi única, entre únicas, de mi FUN DA MEN TAL, galera verde, saldrá PAN, PAN, para los hambrientos, PAN, para los desamparados, PAN, para los pobres y PAN para los ricos. PAN? PAN? PAN, PAN PARA LOS NIÑITOS! PAN PARA LAS NIÑITAS! (llora) PAN I I I I I P A N - I I I I I (grita) Del fondo de mi galera, saldrá PAN! - y además saldrá una ciudad maravillosa, con enormes y cómodos edificios, con inmensos parques y grandes museos, que alberguen con orgullo el arte magnífico de todos los pueblos; una... Una ciudad con amor, dignidad, paz, cultura, alegría Del fondo, fondo, De mi galera, saldrán las soluciones, para todos los problemas del mundo.

Público. Respetable público, Qué se puede esperar: De una galera... De una pobre galera de cartón... Y para colmo... VERDE.

dramático, ingenio y utópico de encarar el problema, por su nervio motriz. Puede ser un político, un enamorado o un obrero absolutamente sediento de soluciones, en medio de una abundancia trágica y miserable que es nuestra América. Con "La Galera Verde" tratamos de plantear varios problemas, enfocarlos y resolverlos desde un punto de vista netamente americano, pero que a nuestro criterio son universales.

El problema central es el de la "utopía", del cuál se desprende la actitud demagógica-política del personaje. Esta actitud sería absurda en otros países que viven una situación muy distinta de la nuestra, donde la corrupción administrativa, la estafa, el individualismo cerrado, etc., imposibilitan el desarrollo y la acción de una juventud frenéticamente dramática, postergada, alejada; en el mayor de los casos, frustrada.



Concebimos que una obra de títeres para mayores, es una idea desarrollada y expresada con todas las posibilidades con que cuenta este maravilloso arte mágico, poético y popular. Esta idea, idea central, única, no debe distraerse con efectos que no la realcen y la aclaren. El títere, su acción, la intención de cada uno de sus movimientos que reflejen claramente el carácter ultrahumano del personaje, es la preocupación principal de nuestra modalidad y búsqueda.

La Galera Verde, que es un monólogo que se realiza sin escenografías nos exige un máximo de actuación acercándonos cada vez más al trabajo del actor.

Si con estas líneas hemos aclarado algo el sentido de nuestro trabajo a través de La Galera Verde, estamos satisfechos. Claro que hubiéramos preferido la actuación, pues como somos titiriteros y no escritores, nos falta ahora un factor fundamental: la emoción.

Instantáneas Rumanas

CORNELIO L. SAAVEDRA

LATINIDAD

Como agua entre las manos se escurre mi tiempo y —peces de colores— se tornan inasibles, las ardientes imágenes de esta realidad que fluye en redor mío con el prestigio de lo novedoso.

Y cara a cara me pregunto: ¿Será posible dar una síntesis comprensiva de lo que verdaderamente es un país, luego de una permanencia más o menos transitoria? Y todavía: ¿Una visión fragmentaria no resultará, a la postre, deforme y por tanto errónea, por insuficiencia?

Por ahí, por ese camino, van los interrogantes que mi conciencia no logra eludir. Sin elusiones, pues iré diciendo simplemente lo que he comprendido, a mi manera.

La Revedére, Adios, La Revedére, Adios

LA rosa de los vientos de Rumania no tiene más rumbos para nosotros. Se aproxima el momento de partir. Sólo le restan los adioses (¿Es cierto que partir es morir un poco?). La despedida: he ahí lo eneluctable. Debemos despedirnos, pues, del dueño de casa, el Instituto de Relaciones Culturales. Y hacia allí vamos.

¿De nadie más? Ahora me voy dando cuenta: no he de volver a contemplar estas geografías que van quedando a mi espalda, hoscas o rientes, hirsutas o suaves. En ellas, un punto nada más en el horizonte, esfumada, la silueta del hombre —mi hermano— simple referencia decorativa del paisaje. ¡Hasta siempre!

Así tan de golpe, me cuesta congeniar con la evidencia de que he de separarme del amigo entrañable. Más allá de los aledaños de la afectividad, camino del corazón, hombre adentro, me acercaré a él —y antes que a nadie— para decirle despacio, pero desde la sangre, desde la distancia que estaremos unidos por el nunca jamás. (¿Me atravesaré a decirselo?).

Quedan además las cosas, las plurales hechuras del hombre, nacidas de su exuberancia o de su necesidad y que él —el hacedor— ha incorporado a su contorno. Es cierto que he de llevar en la retina estas imágenes (livianas, casi aéreas, las iglesias y las viviendas de madera; pulcras y lucientes las alfarerías; charras y vistosas las piezas de indumento). Pero no es lo mismo. Las cosas quedan.

Entre esas cosas las hay que son obras de centurias; centurias cóncavas en las que el tiempo se abisma letárgico,

memorizando capítulos de Geología. En su seno, todo se va cubriendo de polvo impalpable. (Aun mismo el tráfago en las viejas ciudades, en las urbes antiguas, parece la figuración apariencial de la quietud).

Me voy dando cuenta: de todo eso habré de despedirme. He aquí también esta flamante historia que apenas cuenta diez años. Los sentidos perciben en el aire su presencia. Escoba en mano se ocupa de barrer el tiempo achaparrado. Así lucen, ennoblecidas, las obras que merecen perdurar. Pero también tiende a perdurar lo deleznable. Un día yo me puse a mirar cómo ese pasado se alzaba, vengativo, avanzando sobre sus propias ruinas, reclamando fueros de vigencia. Era en el mercado de Cluj, la ciudad universitaria. Formando larga fila, en cucullas, inmóviles, pantalla en mano, las mujeres aventaban una mosca hipotética frente a su porción de queso acidulado. En el vivo retrato, las quietas y temibles centurias de tiempo ido, mostraban sus negras encías carcomidas.

Pero no hay cuidado. La historia nueva ha llamado a somatén y sus huéspedes siguen irrumpiendo, presurosos, atareadas, para que luzca la sonrisa y se olvide el rictus. Los números cantan. El drama del hombre y su épico poema se esclarece en la estadística. Los hijos de la servil domesticidad comen el pan leudado en el fervor de la granja colectiva. Y allá donde mismo el boyardo recibía el pleito homenaje de labriegos domeñados, el valle abre su vientre a la innumerable afluencia de su cuenca. Y la luz de la hidrocentral será la blanca sonrisa del torrente para la más remota aldea.

No más el pauperismo irredimible junto al oropel consagrado por derecho sobrenatural. No más la supina pleitesía de manos terrosas y rostro desdibujado, bajo la fría coacción de los señores.

Si supiera decir, diría mi elogio para este pueblo vivo y ardiente; para su mano abierta y su corazón de henchida diástole; para la melodía de su canto y la gracia de su giro; para la lúcida temperancia con que empuja el advenimiento de los nuevos días. Pero no sé decir y, además, apenas hay tiempo para despedirme.

Ya hemos llegado al Instituto de Relaciones Culturales. A nuestro encuentro viene el señor Baranca tisanando el cálido bellón de su sonrisa. Le escuchamos. Está diciendo de las numerosas amistades que hombres e instituciones de Rumania tienen en América Latina y especialmente en nuestro país y del vivo interés que allí existe por conocer nuestro folklore, la obra de nuestros músicos, poetas, escritores, artistas y hombres de ciencia. Quieren conocernos y darse a la auscultación mediante el ir y venir de personas y de realizaciones significativas, en un plano de reciprocidad.

¡Reciprocidad! Bueno; es una forma de decir. En realidad, ellos lo pueden

todo. Están dispuestos a poner ante nuestros ojos las expresiones de su ciencia, de su arte y de su poesía; a enviarnos sus conjuntos de ballet, de danzas populares, teatro, marionetas, así como delegaciones calificadas.

Mientras habla yo me quedo mirando cómo remontan el vuelo las palabras desde su corazón lleno de sabiduría, trazando en el aire la exacta elipse de la cordialidad.

¿Ellos saben acaso que nuestras posibilidades son escasas, que carecemos de apoyo, que no contamos con organismos oficiales verdaderamente interesados en promover una labor de intercambio? ¿Conocen ellos que nuestros esfuerzos tropiezan con una poderosa confabulación minoritaria y antinacional dirigida a sostener a nuestro pueblo en la incomunicación y en la desinformación? Pienso que el señor Baranca lo comprende.

Estamos de pie. La clara amistad está de pie. La taquígrafa a cesado de escribir. En el retazo de cielo enmarcado hay aleteo de palomas. La sonrisa del señor Baranca baña de suave luz las paredes de la sala. Y nuestras copas se juntan en el brindis final:

—¡Adiós!

—¡La Revedére!

Un pueblo que halló su canción

AQUI está Rumania ante mis ojos. Su geografía y su historia me son igualmente desconocidas. Por lo general los argentinos sabíamos más del rey Carol o del regente Antonescu que del agitado país que otrora aguantó, por turno, al uno y al otro.

Ya estamos en Bucarest y desde los predios rurales nos acercamos al centro por una amplia avenida. Todo es pulcritud y limpieza.

Frente a nuestro alojamiento, un amplio estuario recibe la afluencia de calles que desembocan desde todo rumbo. Una banda lisa apura allí los aires de una danza y me abro paso entre la abigarrada muchedumbre para ver bailar las parejas en la anchurosa calle, alumbrada "a giorno".

Para variar, aparece en la partitura, de vez en cuando, algún motivo de reconocible autoctonía.

Según pude verlo en el curso de nuestra estada, el folklore no es en Rumania una manifestación esporádica. Al día siguiente mismo, tuvimos la inolvidable ocasión de asomarnos al venero de expresiones populares acuñadas de centurias, con motivo del espectáculo que brindaba el laureado elenco de dan-

zas populares del gremio ferroviario, integrado por varones y mujeres de radiosa juventud. Danzas de Oltenia, Transilvania, Moldavia y Muntenia. Danzas del pastor tranhumante, del cazador montañés y del labriego enclavado



do en la tierra. Danzas del denuedo en las que el alarido sale por los tobillos, suavizándose luego en mansos re-

queibros. Plasticidad, vitalidad, colorido: todo para un baño de salud.

Motivos de la misma raigambre pude escuchar en días subsiguientes, propagados por el alavoz callejero, o ejecutados por orquestas de clubs o de "gradinas", o en la radio hogareña o en punta de batuta en la manifestación cívico patriótica.

Folklore vigente, no de añoranza. Folklore de suelo raso, no sólo de proscenio.

El correr de los días me ha mostrado igualmente que la prevalencia de los motivos tradicionales se acentúa cuando se trata de otras manifestaciones de la creación popular de intención puramente decorativa ligada a los modos ocupacionales típicos de cada región.

Es notorio que esas expresiones —cauce primario para la capacidad creadora de los grupos humanos—, son aquí altamente potenciados por un deliberado designio de fomento y jerarquización.

Antes de la instauración de la república popular, el folklore pudo preservarse incontaminado en su poderosa humildad, hurtando el bulto a la enervante irrupción del cosmopolitismo. Luego del advenimiento del régimen democrático, quedaron rotas las amarras que unían a este país con las metrópolis del capital financiero, acto inicial del proceso de su total recuperación. También de su folklore.

PETRU DUMITRIU



Joven y prestigioso escritor rumano, autor de "Crónica de Familia", cuya traducción espera el público de habla hispana.

Había llegado el instante en que la nación toda, replegada sobre sí misma, debió echar mano a sus potencias interiores para volcarlas en la empresa de restañar sus viejas heridas.

Y al ausultar el latido de su pulso y el estremecimiento de su voz halló su propio canto.

Este es un pueblo que halló su canción.

Un libro sobre A. Ponce

ALCIDES BALDOVIN

La aparición de un libro sobre Aníbal Ponce expresa afirmar, categóricamente, la actitud militante de las nuevas promociones de intelectuales argentinos identificados con el pensamiento de Mayo, que hacen residir en éste y su proyección histórica, el basamento de una integración nacional. La obra de Salceda, como producto de un trabajo dirigido en tal sentido, satisface plenamente los requerimientos de un momento argentino que exige, como tarea específica de investigación y lucha, ganar, para la autenticidad, las figuras y los aspectos de nuestro desarrollo social que las fuerzas retardatarias de nuestra personalidad de pueblo joven, han desvirtuado y hasta ocultado para poder levantar sin cuidado los andamios de su dominación. Así, la obra que nos ocupa, se suma a la realizada con denuedo por muchos jóvenes hombres de cultura, especialmente de Buenos Aires, que están impulsando la demorada adecuación de la cultura argentina, a las determinaciones de un proceso económico social que la reclama, y que se insinúa como la más viva compenetración del problema de la lucha de clases.

REALIZACION MECANICISTA

Entendemos que toda crítica que pretenda devenir constructiva, que todo análisis que busque resultados definitivos, deberá responder, obligadamente, a un criterio que derive de una esclarecida posición filosófica y deberá, por consiguiente, responder a la metodología de investigación que aquella infiere. Entendemos, entonces, que todo juicio crítico, si bien objetivo, debe ser parcial, y que su validez, estará dada por la correcta aplicación de aquellos principios generales tenidos por ciertos, al aspecto particular que en cada caso se investigue. Pues bien, el desarrollo esquemático de la obra de Antonio Salceda, indica la intención de seguir el proceso de referencia: respondiendo a las generalizaciones filosóficas emanadas del marxismo —que él abraza sin lugar a dudas— se adentra en el proceso histórico argentino, busca en las determinaciones económico-políticas el causal de cada fenómeno, explica los resortes que impulsaron el movimiento de Mayo, da las características de los movimientos que le sucedieron y de su inter-relación, toma el surgimiento del Positivismo argentino, la etapa en que éste sirve al desarrollo que sufría el país y la etapa en que se convierte en "soporte ideológico de la oligarquía en el poder", ubica, luego, a la generación de pensadores que irrumpen en la vida nacional con posterioridad a esta escisión del Positivismo, señala cómo ellos toman de aquél lo que tiene de vital, y cómo, yendo al reencuentro de la ruta de Mayo, adocetrinada por Echeverría, se convierten en "precursores del nuevo pensamiento filosófico que sirve y expresa la conciencia nacional, en las nuevas condiciones sociales del país y del mundo": Juan B. Justo, Florentino Ameghino y José Ingenieros. De ahí en adelante, panoramizado el momento argentino en que Aníbal Ponce se hace a la vida nacional, Salceda se avoca al estudio crítico de su obra y su conducta cívica.

Vemos, entonces, de acuerdo al ordenamiento seguido por la obra que nos ocupa, que su autor ha respetado, considerablemente, las imposiciones provenientes de la filosofía que sustenta, en lo que respecta al esqueleto sobre el que habrá de erigirse un juicio crítico particular. Y es precisamente en base a este ordenamiento correcto suyo, que decimos "mecanicista" a la realización, ya que no podemos explicarnos de otra forma el que el autor, sin tenerlo en cuenta en ciertas apreciaciones sobre figuras argentinas —Ingenieros por ejemplo— cometa errores que lo desvirtúan. En obras de este tipo que, como dijimos antes, están llamadas a ganar para el desarrollo de una cultura popular y nacional, a los procesos y los hombres que durante años han sido presas de la "reacción" argentina, no podemos dejar de exigir una total austeridad, que vele por los desmanes del apresuramiento y la vehemencia. ¿Qué otra cosa puede, si nó, haber llevado a Salceda a contradecir su propio ordenamiento general? ¿Cómo pudo, si nó, luego de haber enunciado el enorme valor intelectual de Ingenieros y su decisiva influencia sobre Ponce, llegar a acusarlo, prácticamente, porque no fué marxista? ¿Cómo pudo ser tan simplista para afirmar sin retaceos, que Ingenieros hacía recaer en "las minorías ilustradas" la facultad de gestar todo cambio que pudiera producirse en el desenvolvimiento social de los pueblos? Nó, Salceda no podría vencer a nadie —¡que así sea en favor de nuestra cultura!— de la "debilidad" del materialismo de Ingenieros; tendría que hablarse de la "debilidad" del materialismo de Epicuro, y de Heráclito, y de Aníbal Ponce, y esto no tiene que ser; esto sería facilitar el camino hacia la confusión y la inercia, que es, ya, lo que necesitamos combatir.

De los cuentos del Marinero

RAMON CORDEIRO

TENGO un amigo un poco extraño. Es decir, personalmente no lo es. Seré más claro. Nos vemos dos veces por semana —¿es bastante, verdad?—. Juntos nos aburriríamos algo. Hablamos de política, de la que entendemos bien poco los dos. Vamos al cine y criticamos la película. Nos aburriríamos, pero nos sentimos bastante cómodos, yo al menos. Me agrada su generosidad aunque no la apruebo porque se que gana bien poco. Siempre está regalándome chucherías inútiles, pero que son bastante caras, o invitándome con alguna bebida y cuando vamos al cine se empeña en ser él quien abone las localidades. Como todo esto parece gustarle, yo lo dejo hacer.

Pero yo les dije que mi amigo es un poco extraño. Ahora verán porqué.

Tiene la costumbre, la pésima costumbre de enviarme cartas; si, a pesar de que vivimos en la misma ciudad, de que nos vemos dos veces por semana, de tanto en tanto me escribe una carta. Y no vayan a creer que en ellas me dice algo importante, aquí está lo extraño. Me cuenta absurdas historias y menciona seres que no he conocido nunca, como si fuesen viejos camaradas nuestros; estas cartas han llegado a molestarme mucho, tanto como esas ocasiones en que se queda mirándome muy fijo y noto en sus ojos una ridícula y neblinoza tristeza. Pero esto es todo. Los años que me lleva, que son muchos —yo apenas tengo veinte— y su generosidad de la que he hablado antes hacen que le tolere sus miradas húmedas y sus cartas, las que por cierto no contesto nunca.

Verán ustedes; para que juzguen a mi amigo en su aspecto más raro, les transcribiré su última misiva. Casi no me animo por respeto a sus años. ¿Cómo puede un hombre grande escribir tamañas tonterías? Bueno, piensen como yo que tiene otras virtudes y sean benévolos. Me escribió así:

"Querido amigo:

"Hace ya mucho tiempo que no me comunico contigo y más aún que los dos no sabemos nada de nuestro común amigo, aquél buen marinero que desfilaba sobre nuestra amistad su amor al mar y al ron. Pues bien, ayer, ab-

"solutamente sobrio, le vi. Estaba parado en una esquina y vendía diarios. "Su voz aguardentosa mentía noticias. "Quise pasar sin saludarle, sentí vergüenza. No por él. Vergüenza por mí, "por pertenecer a un mundo que deja "marineros sin barcos y los para en la "proa de una esquina... El me vió, me "llamó con su amistosa voz de siempre.

"Eh! ibas a pasar sin saludarme? "¡Ya sé porqué! tú te crees que yo estoy "así por culpa del capitalismo, de los "pulpos, en fin de todas esas tonterías "de las que estás hablando siempre?; "pero no; estoy así simplemente porque "quise... vaya si quise, cuanto quise. "Jugó con la palabra que en sus labios "tomó un sonido líquido. Luego de una "larga pausa, continuó. Verás, te lo "contaré. Vendí mi buque. La conocí "en el puerto. Quise comprarle muchas cosas, y se las compré. Todas las "que quiso. ¡Qué suavidad la de su "cuerpo vestido con seda! Vacíé para "ella escaparates y más escaparates. "¡Ah, tu no sabes, amigo! Qué felicidad verla reír a través de las copas "y las sedas.

"Desde luego, el dinero se me terminó pronto... Que, no era por cierto "el Queen Mary lo que yo había vendido, tu lo conociste; era apenas un "pequeño carguero. Pero qué importa, "ese pequeño y magnífico carguero al "que yo creía haber amado tanto, pagó "ese magnífico delirio, digamos, esa felicidad...

"Calló el marinero. Entonces le pregunté:

"Pero... y ella dónde está?

"Me miró, me temo que con un poco "de desprecio.

"—Ella? Ah, sí, ella se fué con el "capitán del buque que yo vendí... "No dijo más. Luego me dió violentamente la espalda y con su voz potente, "templada en barlovento, se puso a "gritar:

"—Diarios; con importantes noticias. "Absuelven al marido engañado que "asesinó a su mujer...

Esta es la carta que recibí de mi amigo. Digan ustedes, ¿es posible que un hombre grande escriba semejantes tonterías?

Función Cultural de una Revista

ALEJANDRO TISSERA

EN agosto de 1956 aparece el primer número de la revista santafecina "Punto y Aparte". Desde el trabajo publicado tiempo antes por el grupo "Adverbio", que fuera concreción de una experiencia de trabajo colectivo realizada por sus integrantes, no habíamos tenido mayores noticias de la Capital de la "bota" litoralense, y tan sólo sabíamos de los esfuerzos de sus intelectuales progresistas, tendientes a formar una Federación de Entidades Culturales de la Provincia, que tendría participación en el engranaje oficial, a los fines de orientarlo debidamente en las funciones relativas al desarrollo cultural de Santa Fe. La primera entrega de "Punto y Aparte" nos trajo nombres conocidos: Di Filippo, Paolantonio, Vittori y otros, integrando su consejo de redacción. Esto, en realidad, alcanzó a desorientarnos, ya que no comprendimos como pudo, bajo el control de los nombrados, prepararse una publicación de intrascendencia tal, que de no mediar los reportajes efectuados en base al Salón Anual de Artes Plásticas, en los cuáles quedó en evidencia la sola "atmósfera de randez vous social" que el mismo tuvo, no hubiese podido justificarse. Pero pasaron algunos meses y, con amplia satisfacción, comprobamos, por obra del número cuatro de la revista que nos ocupa, que los compañeros santafecinos habían tomado una senda adecuada, y que su obra —"Punto y Aparte"— no tardaría en erigirse en ese documento imprescindible para el logro de una integración nacional, en que se constituye todo órgano periodístico que refleja, criticándolo, el movimiento cultural de la provincia que lo acuna. Y "Punto y Aparte" comenzó a hacernos conocer a Santa Fe, a sus hombres de letras, a sus artistas; las vicisitudes de los movimientos intelectuales en general, sus desorientaciones, y sus adecuaciones, en algunos casos, a la realidad argentina. Por sus páginas, sabemos de la clara posición del escritor rosarino Diego Oxley: "Es de importancia capital que los escritores presten atención a los momentos excepcionales (como ustedes dicen) que está viviendo el país. Creo que se ha aprendido con excesiva experiencia que la política no es extraña al quehacer literario". Ella es quien crea el derecho y sostiene los sistemas económicos. El escritor, pues, no sólo debe estar atento, sino que debe participar activamente para modificar o ratificar formas políticas determinadas, conformes a sus conciencias". "Y si es menester que un auténtico escritor debes dejar de escribir un libro para de-

"dicar ese tiempo a aprender por qué es fundamental que se desarrolle una industria nacional o que se produzca una real reforma agraria, su acto será justo y más de acuerdo a la sensibilidad del escritor, que lo que pueden suponer aquellos que hablan de literatura pura". J. Paolantonio, en su artículo "La mentalidad provinciana", —"si a Usted le interesan estas cosas ("estas cosas" pueden ser el teatro, el cine, la literatura) no se puede en Santa Fe, váyase a Buenos Aires, donde hay ambiente"— hace un acertado análisis del estaticismo de la cultura en el interior del país, y explica los orígenes de expresiones como la mencionada, si bien no señala con mucha precisión, la actitud a asumir frente a la vigencia de aquéllos.

En el ensayo editorial del número seis, muestra elocuente de una fecunda lucha contra las fuerzas regresivas que se empeñan en obstaculizar toda evolución, bajo el título "LA ENTREGA DEL TEATRO MUNICIPAL", se hace una breve historia, aunque sólidamente documentada, de la explotación comercial de que ha venido siendo objeto, y de las diferentes actitudes, siempre pasivas —inoperantes— de los organismos y funcionarios oficiales correspondientes que, ahora, nuevamente, con fecha 31 de octubre de 1957, han suscripto un contrato que da la posesión del teatro, por cinco años, a una empresa particular, en tanto: "La provincia posee una Orquesta Sinfónica sin sede propia, obligada a ensayar en una tienda céntrica de muy precaria seguridad; la Universidad cuenta con una Escuela Superior de Música que comienza a presentar sus primeros graduados en conciertos públicos de singular importancia, en el reducido estrado del Museo Provincial, construido, por supuesto, sin tener en cuenta ajenas necesidades acústicas, y a donde también tienen que refugiar sus melancolías chopineanas los solistas que nos visitan. Los grupos corales deambulan entre los clubes sociales y las bibliotecas populares. Los teatros independientes se recogen en la generosidad de pequeños escenarios privados, cuando no están condenados a una trashumancia crónica que desniva su jerarquía y conspira fundamentalmente contra su eficacia práctica". En la misma entrega, se transcriben las cartas cruzadas entre Gastón Gori —escritor santafecino— y David Viñas —joven escritor de Buenos Aires— con posterioridad a la conferencia que este último pronunció en Santa Fe en ocasión de realizarse en esta ciudad Las

Primeras Jornadas de Arte Contemporáneo. En la primera de ellas —Gastón Gori se la dirige a Prelooker y envía copia a Viñas— aquél enjuicia a los hombres de la nueva generación literaria: "poquísimo saber, manejo de las habituales muletillas clasificadoras, velocidad imprudente ante el obstáculo de nuestro ser nacional, esquemas sin asideros firmes en nuestro desenvolvimiento como pueblo, ausencia de método, imprecisión en el objeto de estudio, remasticamiento de lo ocurrido en La Cabeza de Goliat..." y todo ello, por cierto, referido a David Viñas, quién, luego, responde con ejemplificaciones para las que utiliza "los serios y seguros trabajos" —dice— de Ramón Alcalde, León Rozitchner y Adolfo Prieto, acusando a Gori de haber juzgado a "la nueva generación" no por ellos, sino por "un trepador astuto" —Murena— y "un infeliz" —Coccato—, en base de lo cual va explayándose luego en un exacto tono polémico cargado de importantes apreciaciones y que dará lugar a una respuesta de Gori en el mismo sentido, con lo que, con indudables aportes a un mejor conocimiento de los problemas que afligen al desarrollo de nuestra personalidad cultural, se cierra esta "Polémica Literaria".

En lo que hace a las creaciones literarias publicadas por "Punto y Aparte", así como a los poemas reproducidos, por pertenecer en su gran mayoría a escritores y poetas de la provincia, preferimos, antes que ensayar una crítica, publicar, como vamos ha hacerlo orgánicamente con todas las provincias argentinas, colaboraciones originales de los mismos que darán, a nuestro público lector, una medida más o menos exacta del nivel alcanzado.

Ahora bien, en esta oportunidad, y para completar este pequeño ensayo dirigido no a Santa Fe, precisamente, sino a la revista "Punto y Aparte", reproduciremos de su número cuatro, el poema de Nucha Zwiever: Me dijiste: camina...

Me dijiste: camina.
Yo camino.
No te importe mi rostro arrebatado
ni mis ojos ardidos.
No te importe mi voz que se ha olvidado
de su canto aprendido.
No te importen mis manos sin poemas
si tú no estás conmigo.

Me dijiste: camina.
Yo camino.
Detrás hay una senda, un ave, un río.
He cumplido.
Delante hay una estrella que sonríe.
Eso es mío.

Me dijiste: camina...
Yo camino.

El barco ebrio-Rimbaud

ULYSES PETIT DE MURAT

HEMOS llevado a cabo una versión directa, en prosa, de "EL BARCO EBRIO" de Rimbaud. Todas las traducciones en verso, incluida la de Mauricio Bacarisse, reducen de manera vital el interés de aquellos que van a Rimbaud para buscarlo ardientemente, en sus últimas consecuencias, en sus secretos y violentos resplandores, al saberlo uno de los más hondos creadores y descubridores poéticos que haya conocido el mundo. Encuentran más entre ellos y Rimbaud de lo que razonablemente esperaban. Por eso yo, sin temer ni siquiera la literalidad, aunque sin desconocer sus peligros, he querido darle a los estudiosos esta versión, con la esperanza de que aún sin comprenderlo, como propugna T. S. Eliot una lectura en italiano del Dante hasta para aquellos que tienen escasas nociones del italiano.

¿Cómo dar la música de "EL BARCO EBRIO"? ¿Cómo restituir con palabras el rostro de una muchacha entrevista al pasar o la geometría de irregular maravilla de una margarita mirada en un instante de alguna remota primavera? Esas son cosas frescas, imposibles de retornar en su total magnitud, encajadas dolorosamente en la irreductible ficción del tiempo. Así, hasta donde nuestra mentalidad no es angélica y no participa de la eternidad, y no se entiende sino por vocablos que los días y el uso van trabajando y alejando de sus fuentes.

MIENTRAS descendía los Ríos impasibles, sentí que ya no me guiaban los sirgadores: pieles rojas chillones los tomaron de blanco, clavándolos desnudos en postes de colores.

Nada me importaba de las tripulaciones; carguero de trigos flamencos o de algodón inglés, cuando con mis sirgadores terminaron las griterías, los Ríos me dejaron descender adonde yo quería.

El otro invierno, más sordo que los cerebros de los niños, corrí entre los chapaleos furiosos de las mareas. Ni las Penínsulas desmarradas han aguantado bataholas más triunfales.

La tempestad bendijo mis desperates marinos. ¡Más leve que un corcho, he danzado diez noches sobre las olas —a las que llaman trenes descargadoras de víctimas— sin aferrar el ojo necio de los fanales!

Más dulcemente que en los niños la pulpa de las manzanas seguras, el agua penetró mi casco de abeto, lavándome las manchas de los vinos azules y los vómitos, dispersando ancla y timón.

Y, desde entonces, me he bañado en el Poema del Mar, infundido de astros y lactescente, devorando los azules verdes donde —flotación pálida

tes. Así desde la poesía lograda con plenitud en un idioma, hasta el defectuoso espejo de otro lenguaje. Nuestra versión es un balbuceo que aventaja a los otros en el solo hecho de confiarse más a Rimbaud que lo que se confiaron mis predecesores quienes, bajo pretexto de conseguir una cadencia sonora, de reconstituir un cierto agrado exterior, han mutilado muchas cosas, han agregado adjetivos, ahogado efectos y nos han vuelto a Rimbaud tan remoto como está en los labios de ese viejo el bello rostro de la muchacha que amó, cuando dice: "Ella era muy linda".

Restituimos el artículo "el" que Verlaine suprimió en su libro "Los poetas malditos" al título del poema. Usamos el texto erudito de H. de Bouillane Lacoste, impreso en la edición de las poesías de Arthur Rimbaud (París, Mercure de France, 1939). Afirma Lacoste que el manuscrito autógrafo no fué enviado a Verlaine en una carta, a pesar de lo que dice Lenefletier. Según Ernest Delhaye, Arthur Rimbaud llevó "El Barco Ebrio" a París por sí mismo. Esta idea nos gusta: era como si se llevara a sí mismo, a su corto pasado, a su agitado y pasajero presente, a su atroz futuro, a todas sus aventuras y todos sus sueños, encerrados en un poema que no morirá nunca y cuya vida terrible asusta a ratos.

y maravillada— un ahogado pensativo a veces desciende; ¡dónde, tiñendo de golpe los azules, bajo los resplandores del día, delirios y ritmos lentos más fuertes que el alcohol, más vastos que nuestras liras, fermentan las pecas amargas del amor!

Conozco los cielos que revientan en rayos, y las trombas y las resacas y las corrientes: conozco la tarde, el Alba exaltada lo mismo que un pueblo de palomas, y he visto lo que el hombre a veces cree ver.

He visto el sol bajo, manchado de horrores místicos, iluminando largas coagulaciones violetas. ¡Y a las alas, semejantes a los actores de dramas muy antiguos, balancear a lo lejos sus estremecimientos de escenario!

¡He soñado entre la noche verde de nieves deslumbradas —hecho que sube a los ojos de los mares con lentitud— entre la circulación de las savias inauditas, y el despertar amarillo y azul de los fósforos cantores!

¡A las marejadas, parecidas a vacadas históricas, las seguí, meses enteros al asalto de los arrecifes, sin imaginar que los pies luminosos de las Marías, pudieran domar el hocio de los Océanos asmáticos!

¡He chocado —sépanlo— con infrecibles Floridas que mezclan con flores ojos de panteras y pieles de hombres! Los arcos-iris, se tendían como bridas bajo el horizonte de los mares, a glaucos rebafios.

¡He visto fermentar las marismas enormes, berenjenales donde se pudre entre los juncos todo un Leviathan; y derrumbamientos de aguas en medio de bonanzas, y a las lejanías caer en cataratas hacia los abismos!

¡He visto glaciares, soles de plata, olas nacaradas, celos de brasas, encalladuras horribles en el fondo de los golfos oscuros donde las serpientes gigantes devoradas por las chinches, caen, de los árboles retorcidos, con negros perfumes!

Hubiera querido mostrar a los niños aquellos tonos dorados de la ola azul, aquellos peces de oro, aquellos peces cantores. Espumas de flores me acunaron al salir de las radas y vientos inefables me dieron alas por instantes.

A veces, mártir cansado de los polos y las zonas, el mar cuyo sollozo

endulzaba mi rólido, subía hacia mí sus flores de sombra de amarillas ventosas, yo me quedaba como una mujer arrodillada.

Casi una isla, bamboleando sobre mis bordas las querellas y el estiercol de los pájaros alborotadores de ojos dorados, vogué, mientras que, a través de mis frágiles cordajes, a reculones, descendían a dormir los ahogados...

Es así que, barco perdido entre la cabellera de las ensenadas, arrojado por el huracán al éter sin pájaros, yo, de quien ni los Monitores ni los veleros anseáticos hubieran vuelto a reflotar el casco ebrio de agua, libre, humeando, cargado de brumas violetas, yo, que agujereaba el cielo rojizo como un muro que tiene —confitura exquisita para los buenos poetas— líquenes de sol y mocos de azul, corrí, manchado de lúnulas eléctricas, tabla loca, escoltada por negros hipocampos, cuando los julos desplomaban a golpes de tolete los cielos ultramarinos en trombas ardientes.

Yo, que me estremecía sintiendo quejarse a cincuenta leguas el bramido en celo de los Behémoths y los

Maelstroms espesos, devanador eterno de las inmovilidades azules, ¡añoro! a Europa de muelles antiguos!

He visto archipiélagos siderales e islas cuyos cielos delirantes están abiertos al que navega: ¿es en esas noches sin fondo que tu duermes y te destierras, millón de pájaros de oro, oh futuro vigor?

¡Pero, en verdad, he llorado demasiado! ¡Las Albas son lacerantes. Toda luna es atroz y todo sol amargo: el acre amor me ha henchido de torpezas embriagadoras! ¡Que mi quilla estalle! ¡Que me vaya al mar!

Si deseo agua de Europa es el charco negro y frío donde, hacia el crepúsculo perfumado, un niño en cucullas, lleno de tristezas, suelta un barco frágil como una mariposa de mayo.

Ya no podré nunca, oía, bañado por tus languideces, arrebatár su estela a los cargueros de algodón, ni atravesar el orgullo de las banderas y las llamas, ni nadar junto a los ojos horribles de pontones.

artista, singularidad privativa de su condición, es un cambio en sí mismo, es agente y paciente de una mutación incansable y al propio tiempo y cada día más el puente de una coyuntura histórica. A veces, dándole como un albañil encargado de construir sin treguas un alto edificio y tocado de la rara manía de no colocar un solo ladrillo en forma usual y consabida; o como un flautista obsesionado por el movimiento y perfil de sus manos al usar su instrumento. El artista debe inquietar su singularidad su calidad, sin dejar de sentirse ciudadano del mundo.

Por aquí anda, sin dudas, la clave de la gran cuestión. Si el artista es un modo singular, cambiante, sentido de traducir su propio mundo ¿cómo hablar entonces de deberes humanos e históricos del artista? Si la concepción, en el sentido genésico de la palabra, es tanto más relevante, impar, artistas, en la medida en que encuentra modos inesperados de plasmarse, ¿cómo empeñarnos en atar en una definida dirección los vientos encontrados que dan gracia y donaire, encanto y sentido a la encarnación estética?

Yo creo que Gert Caden es un buen dato para resolver con rectitud la aparente contradicción. Es verdad que hay que arrancar de muy alto para solventarla, hay que fijar la vista en la condición irrefragablemente humana de toda obra de arte. No se trata de una afirmación manoseada y pueril. Quiero decir que el creador artístico ha de poseer libertad, esa libertad que está en dar con sus prédica; pero nadie puede vivir ajeno al destino de su libertad, porque ello sería dilapidar de antemano todas las riquezas posibles.

No es fácil meter en la cabeza de los músicos, de los pintores y de los poetas que su obra, por alta y distinta que sea, es hija de un momento, de una convivencia, de un instante de desarrollo de las fuerzas sociales, sin que ello niegue que el aporte personal, al particular enriquecimiento de formas y modos, no sea un espíritu colaborador en el cambio de la realidad que hace y manda al artista. ¿No es el artista en sí mismo, como hombre de calidad activa, una fuerza social? Pedir al artista una sumisión tasada, una arbitraria limitación de sus potencias, sería lo mismo que intentar normas estáticas en actividades sociales básicas como las de la industria o las de la investigación científica. Pero admitir que su autonomía puede conducir a lo que, contraviendo su propio destino, traiciona el de todos, es cosa inadmisibles.

Gert Caden es la mejor respuesta a los que, disparando desde el campo resbaladizo y pecador del arte, quieren identificar una pintura de sustancias humanas y libertadoras con la pobre reproducción de lo circundante. Ningún gran arte ha sido fotográfico, como ningún arte ha sido demente, aunque haya ocurrido a veces que no se hayan entendido cabal-

mente ciertas fórmulas artísticas, como han dejado de entenderse también ciertas fórmulas políticas. Va en ello el hábito y la pereza. Pero es lo cierto que el arte genuino, válido, de cada época, está hecho de una suma considerable de realidad en tránsito, de intimidad dialéctica. A medida que ha ido avanzando el mundo y la conciencia del cambio ha ido calando en el artista, más visible y presente está en su obra la condición transitoria. No es paradójico ni caprichoso decir que la permanencia, la supervivencia de una obra artística está en su medida dinámica, en su poder de apresar por el tallo bullicioso las huellas de futuro que hacen bello y grande todo presente.



LA ESCALA CUBANA DE GERT CADEN

Yo he meditado mucho sobre la escala cubana de Gert Caden. Creo que a medida que pasen los días tendremos que estimarle más esta amorosa atención de nuestros continentes y contenidos. Ya sé que ciertas gentes andan rezongando contra esta traducción leal y personal de nuestras cosas; peor para ellas. La presencia cubana en los dibujos y pinturas de Gert Caden tiene la limpieza de su entendimiento revolucionario. No hemos sido espectáculo sino dato en la obra de este amigo sin burla ni adulación. Hombre de maestría plástica, pero hombre, ha visto en nuestro caso nacional una porción, dolorosa y relevante sin duda, del gran panorama trágico de nuestro tiempo. Por ello ha sido atraído por dos polos significantes de nuestra realidad nacional: la falsía enjorada en nuestra burguesía cañera y la incorporación del negro a nuestro destino. En los dos campos distantes nos ha dejado huella feliz y perdurable.

Gert Caden no hará huesos viejos entre nosotros. Responsabilidades muy ceñidas le reclaman lejos de Cuba. Nos deja lo que más puede y debe estimarse: una pintura violentamente transitoria, es decir una gran pintura. Lo que quiere decir que nos entrega un momento de nuestra historia visto desde adentro y desde afuera, visto plenamente. Las clases sociales han dejado, desde siempre, la huella de su camino en la buena pintura.

Caden es tan leal testigo de su tiempo como aquellos retratistas inmortales y tan fiel como ellos a los vientos de la historia. Aquellas felices damiselas ensimismadas en su triunfo han sido cam-

Gert Caden y el Sentido de la Pintura Moderna

JUAN MARINELLO

TODO artista verdadero —y lo es sin duda Gert Caden—, replantea el significado de la pintura y aún de todo arte. Mucho más cuando, como en el caso presente, el pintor es dueño de eso, tan escaso, precioso y sorprendente, que es la conciencia artística. Cuando esto ocurre, el artista es una ansiosa explicación de sí mismo y de su destino. Y su obra sirve no sólo como ocasión inquietadora sino como comprobación histórica.

Confieso que frente a los cuadros de Gert Caden como antes sus lúcidas meditaciones sobre la función de la pintura, se me han agravado problemas que todos llevamos latentes y punzantes, esperando la ocasión del encontronazo esclarecedor. Y, ya esta virtud de perentoriedad, de catálisis irritante, denuncia una medida inusual en el hombre y en la obra que la generan.

FICHA Y FILIACION

Gert Caden no es sólo un pintor político sino un hombre político, un ejemplar luchador de la dignidad humana. Ante casos como el suyo debemos inclinarnos. Cuando pasen algunos años y haya espacio y quietud para entrar en todas las cuestiones graves de nuestro tiempo trágico, los hombres quedarán espantados y estremecidos ante la suma de dolor y heroísmo de los alemanes que se mantuvieron sanos al veneno nazista

y pelearon contra él. El furor de la barbarie, vieja ley, se ceba implacablemente sobre los que más de cerca se le oponen. Cuando una idea política pretende constanciarse con una nación, con una raza, el miembro de ella que se le resiste es no sólo un réprobo sino una quiebra escandalosa de la idea misma. Los alemanes que salieron con vida del infierno hitleriano no siempre pudieron librarse de una plural conmoción que derumbó sus poderes de percepción y creación. Caden, que sufrió en todo su horror la persecución de los verdugos de su pueblo, que discurrió errante entre gente y paisajes extraños, que sufrió el nombre de su tierra emparejado al del crimen político, que tuvo que rehacer en cada mañana su oficio y su fe, es un caso impar de riqueza vital y de fortaleza creadora.

CIUDADANO DEL MUNDO Y DE SÍ MISMO

Un hombre como Gert Caden, de tantos valores y de tanto valor, tiene autoridad, razón y eficacia para hablarnos, de su obra, pintada o escrita, de la función real de la pintura. El ha dicho estas palabras sobrecargadas de sentido: **Nuestra misión no es interpretar el mundo tal como es sino cambiarlo.** La consigna, agudamente beligerante, es de una ambición inmensurable. Porque el

biadas aquí por unas gentes mínimas, atemorizadas y temblorosas, congregadas, como los fantasmas del Don Juan clásico, a la sombra de las tumbas abiertas. Es el pasado que se resiste a pasar. Frente al coro desvitalizado y rencoroso se plantan los hombres y las mujeres del pueblo todavía marcados por el dolor injusto, pero mostrando en los ojos y en las bocas, y en la sangre de porvenir de sus cuerpos elásticos, el turno cercano en que les tocará ser del todo ellos mismos. A veces, la línea que nos va a entregar estos rostros se bifurca y multiplica en un intento cinegráfico, en una ambiciosa intención de darnos al mismo tiempo dos momentos del modelo dinámico; uno, el presente, cargado de tensas frustraciones; otro, el posterior, el futuro, henchido de gozo libertador. He aquí conseguido el **sentido** sobre la **apariencia**, como quería José Martí. Sólo que ese sentido está logrado y ofrecido de resumir mil apariencias no con ánimo de anularlas sino de servir las, persiguiéndole el relieve sintético. Habría que dar con una palabra apropiada. No sería, desde luego, sobre-realismo; quizás podría ser sobre-realización.

Gert Caden nos deja en un momento de veras crítico. Cuando la pelea gigantesca que recoge en sus cuadros produce sus encuentros más trascendentes. ¡Todo al fuego, hasta el arte!, gritaba Martí aludiendo al deber unánime de combatir las injusticias de su tiempo. Gert Caden nos deja su fuego mejor, el de un arte que siendo muy suyo es también muy nuestro. Le deseamos larga vida de hombre y de artista.

Lo queremos ver mañana, más dichoso, en una pintura distinta de la actual, más singular y más humana, más intransferible y más comunicativa. Cuando esa pintura nos visite, las sombras se habrán fundido con las tumbas. Y habrá que acusar, dándole el mando definitivo, esos trazos, hoy huidizos, vibrantes e inquietadores, en que anda la esperanza todavía manchada de trágica ansiedad.

El viejo filósofo brindaba por quién pudiera vencerle en el ánimo de sus discípulos. El pintor de hoy, buscador y realizador, inquietador e inquietado, debe levantar en cada mañana su esperanza porque el mundo, el pueblo, la nuda la imparidad raigal y le otorgue cauce a su tarea. Así, vencedor en un día que será para él y para nosotros el de una contradicción en que reside la victoria, lo despedimos: Va hacia su Alemania despedazada y grande. Cuba, nuestra América, espera su regreso. Ojalá que al visitarnos de nuevo, tenga que frotarse los ojos, que inventara, frente a un pueblo en marcha, una pintura nueva, al nivel de su ansiedad y de su destino. Ello querrá decir que el artista habrá seguido creciendo y que el pueblo que ahora abandona ha sido digno de su firme hombría creadora. Así sea.

La pintura de Grifasi

Z. MEJIA

IMPULSADOS por la necesidad de contribuir a una mayor difusión de la obra que realizan desde el aislamiento silencioso de sus talleres nuestros artistas plásticos, labrando ese prestigio que hoy alcanza la plástica cordobesa en el ámbito nacional, iniciamos esta sección en la que nos proponemos hacer desfilar a los valores más representativos de esta rama del arte, ya sea pintura, dibujo, grabado, escultura, arquitectura o cerámica.

Comenzamos con Alfio Grifasi, joven artista de reconocido talento, quien, aunque salteño de origen, pertenece a Córdoba, por ser aquí donde reside, donde ha ejecutado lo más importante de su obra y labrado el prestigio que hoy ostenta.

Hace algunos meses que Grifasi ha regresado a esta ciudad, donde de lleno se ha reintegrado a su actividad artística, luego de casi un año de ausencia que lo retuvo en su terruño norteño.

Como siempre hemos seguido con interés y expectativa la obra de Grifasi, quisimos conocer su reciente producción. En el último "Salón de Córdoba", donde campeaba de todo, se destacaba con vigorosos relieves su óleo "Toritos", tela que llamó particularmente la atención a la par de las obras que enviaron los pintores más consagrados por la crítica nacional. Frente a ese cuadro se tuvo la certeza de que el reencuentro de Grifasi con su tierra, con el fuerte mundo telúrico del Norte Argentino, había fortalecido notablemente su temática pictórica. Más tarde, observando detenidamente el conjunto de sus obras en su propio taller de trabajo, pudimos verificar aquella primera impresión.

Ahora bien, aclaremos que no es un cambio en cuanto a las concepciones estéticas sustentadas desde hace mucho por Grifasi lo que se ha operado en su realización, sino un reencuentro consigo mismo en cuanto a lo que como artista siente y quiere expresar. Así es como se desprende que este pintor, dueño de una real seguridad en sus medios expresivos, no hace concesiones...

REALISMO EXPRESIVO

Es bastante frecuente oír en boca de algunos críticos improvisados el calificativo de "folklórico"—usado en sardónico tono peyorativo— para toda obra artística que entrañe un sentido nacional. Pero tal enfoque del arte carece en absoluto de consistencia, a menos que consideremos también folklórica la obra de Goya, las tauromaquias, verbigracia, o en nuestra América a Diego Rivera, Portinari, etc.

Hacemos esta reflexión tan elemental, porque la temática de la actual pintura de Alfio Grifasi se halla impregnada de un saludable sabor nacional y de un espíritu que trasciende a lo auténticamente americano. Y esta circunstancia se da porque el artista ha asimilado con su sensibilidad creadora el clima que rodea al hombre de trabajo del Norte Argentino, clima y estilo de vida que es común a los pueblos hermanos de Sudamérica, desde la Puna al Altiplano y al Pacífico.



Grifasi en este momento de su producción está plasmando en la tela sus vivencias recientemente adquiridas, luego de haber ido a la entraña misma de los obreros y de haber convivido con los "hachadores" en su propio mundo. Esto es justamente lo que está condicionando ese estilo propio y tan peculiar que caracteriza a su pintura, que encuadra dentro de lo que podemos llamar realismo expresivo. El patetismo de forma y color de sus figuras del Norte ahora nos muestra con singular vigor a personajes típicos de Córdoba —en particular mendigos—, que el prisma de la sensibilidad de este artista plasma en un verdadero drama pictórico.

Observando detenidamente la sólida estructura dibujística de las mencionadas figuras —o de las composiciones con toros— con una cálida armonización colorística, se advierte la mano del pintor que domina las formas y la materia. Pero eso sólo no

alcanza para configurar una verdadera personalidad creadora; sino que, como ocurre en Grifasi, es menester el talento creador que sólo llega a expresarse a través de la más límpida sinceridad. Por eso complace ver a Grifasi dentro de un medio expresivo cómodo para él, luego de estar hace mucho de regreso de las formas abstractas que dejó allá en sus brillantes años de academia, que sin duda aún se recuerda. Pero no se quedó allí por el mero afán de seguir en un dudoso modernismo o de estar en la punta del viento; por el contrario, evolucionó hacia su propio lenguaje.

Este encuentro con un auténtico pintor nos hace pensar nuevamente en algo muy viejo: que la pintura para ser actual puede ser abstracta, concreta, objetiva, espacial, etc., siempre que sea expresión de una auténtica sensibilidad creadora.

ABORDAREMOS desde MEDITERRANEA los problemas de educación, enraizados a nuestra realidad. Este será nuestro punto de partida desde el cual formularemos nuestra programática, es decir integrando una concepción de la cultura de raigambre nacional.

La educación es un proceso que no solo se imparte en ciclos oficiales por personas determinadas ni abarca un momento de la vida. Es obra de todos los días y de un conjunto de factores, personas e instituciones en relación con el medio social.

El Niño y la Escuela

LA educación clásica orienta la organización de la enseñanza en función de la escuela. Esta es el centro de gravedad, programas, métodos y sistema de disciplina están coordinados en el sentido de la adaptación escolar del niño.

La programática moderna, llámase escuela nueva, activa o funcional, plantea el problema educativo en otros términos. Ubica al niño en el centro de la escuela. Claparède, nos da la pauta, "los métodos y programas gravitando en torno del niño y no ya el niño girando bien o mal en torno a un programa formulado fuera de él, tal es la revolución copernicana a la cual la psicología invita al educador".

Toda la principiología de la escuela de hoy trabaja sobre esta dirección, en busca de una escuela a la medida del niño, no del ente abstracto, sino concreto en relación con el medio social y cultural.

Esto exige un nuevo enfoque y análisis de los sistemas pedagógicos y de la realidad circundante; cómo asimismo replantearse la función y misión del maestro, las relaciones con el educando y el medio ambiente. Puntos que requieren una aclaración en particular y que deben gravitar en nuestra reflexión y hacer cotidiano si queremos coadyuvar en el esfuerzo de hacer una escuela argentina.

Monterio Lobato. Los libros de Monteiro Lobato son 23 y tienen una continuidad episódica por lo que se aconseja su lectura en el siguiente orden:

- 1.— Travesuras de Naricita
- 2.— Nuevas travesuras de Naricita
- 3.— Viaje al Cielo
- 4.— Genio del bosque
- 5.— Las cacerías de Peruchio
- 6.— Aventuras de Hans Staden
- 7.— Historia del mundo para niños
- 8.— El niño que no quiso crecer (Peter Pan)
- 9.— El país de la Gramática
- 10.— La aritmética de Emilia
- 11.— Geografía para los niños
- 12.— Las invenciones
- 13.— El Quijote de los niños
- 14.— Memorias de Emilia
- 15.— El pozo del Vizconde

Es preciso entonces esclarecer los problemas de la calle y del aula, dar una respuesta o al menos indicar sugerencias a los educadores, padres y lectores. Aspiramos así aunar nuestro modesto esfuerzo, al renovado afán patriótico de construir una argentina grande, mediante la elevación cultural del pueblo.

Nuestra labor estará dirigida principalmente a padres y maestros e iremos estudiando los temas nuestros y personalidades en la cultura.

Una mirada a nuestro alrededor nos advierte de la necesidad de revisar nuestros sistemas de enseñanza; observemos, dónde está el niño original y creador que sus maestros ponderaban y sus padres se enorgullecían, ante el espectáculo desolador del empleado público, burocratizado, o de los obreros y campesinos empobrecido y analfabetizados, como asimismo entre la pléyade de profesionales, oscuros repetidores del saber?

Es preciso rastrear en los hechos, buscar la causa que carcome y frustra nuestras fuerzas de pueblo joven y creador. Hacer un alto en la tarea diaria y comenzar nuestro análisis desde abajo.Cuál es la función de la escuela primaria en el proceso de la educación; ellas orientan, desarrollan e integran el mundo interior del educando en relación al medio ambiente; son escuelas del pueblo y para el pueblo?

Y así llegaremos al nudo central, al maestro, una de las columnas que fundamentan y sostienen la vida nacional y cultural del país. La preparación del maestro, debe ser una preocupación constante de quienes tienen la responsabilidad de dirigir y orientar la educación argentina. Es urgente interesar y ayudar al maestro para incorporarlo a la revolución pedagógica que exige la escuela en nuestro medio y que el pueblo lo reclama con justiciero derecho.

- 16.— Las lecciones de doña Benita
- 17.— Cuentos de tía Anastasia
- 18.— El Benteveo Amarillo
- 19.— El Minotauro
- 20.— La llave del tamaño
- 21/22.— La reforma de la naturaleza y el Espanto de las gentes
- 23.— Las viejas fábulas.

Traducción del portugués por Ramón Prieto e ilustrado por Silvio Baldessari. 5ª ed. Editorial Losada, S. A., Bs. As. 1956.

La colección de Monteiro Lobato es una de las más completas y de mayor atracción para los niños; al propio tiempo que constituye un valioso auxiliar de educación para las maestras. Los temas de estudio están tratados con tanto arte, sencillez e interés que invita al niño a su lectura.

BIBLIOTECA PEDAGOGICA

Tema: El Niño y el Hogar

Bibliografía

Ribbe, Margaret. Los derechos del niño. Ed. Nova, Bs. As. 1954.
Porot, Maurice. La familia y el niño. Ed. Freeland, Bs. As. 1957.
Rousseau, Juan Jacobo. Antología. Selección y prólogo de María Luisa Navarro. Ed. Losada, Bs. As. 1946.

Buhler, Charlotte. Los problemas de la infancia y la Maestra. Ed. Espasa Calpe. S. A. Bs. As. 1952.
Rambert, Madeleine. La vida afectiva y moral del niño. Ed. Kapelusz, Bs. As.
Dubouquet, Amelia. Inexperiencia. Ensayo pedagógico de una madre maestra. Ed. Kapelusz, Bs. As.

Juana Manso y la Educación

CLARISA L. PEREZ URIBURU

EN estos días que las circunstancias históricas permiten a la mujer un mayor acceso en la actividad pública y una participación más directiva y activa en las esferas de la vida política, social y cultural de nuestro país; la figura señera de Juana Manso de Noronha, se nos presenta como la personalidad más vigorosa, como la síntesis de la expresión femenina en el áspero período de la organización nacional.

Largos años han pasado sin que se tenga un mejor conocimiento, una valoración de su obra. Razones ideológicas, dificultaron su estimación y por consiguiente su justa ubicación en la campaña por la educación del pueblo.

Hija de su siglo, se anticipó a su época aunque compartió sus méritos como sus desviaciones. Participó en el gran plan de acción cultural, promovido por el gran maestro de América, Sarmiento, circunstancia que la posteridad haya unido sus nombres y por ende sus figuras sean tan queridas como combatidas.

Personalidad de múltiples facetas: poetisa, periodista, escritora y por sobre todo educadora. Hizo de la docencia la obra de sus días, encontrando en ella el sentido más profundo de su existencia.

La mujer de mayor acción del siglo XIX. — Vocal del Departamento de escuelas en el año 1869, analiza los objetivos de la escuela infantil en su "Informe sobre las Escuelas Infantiles" (1870); traduce al castellano un "Curso graduado de Instrucción en las Escuelas Públicas de Chicago" (1870); escribe el "Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata" (1870); aborda los principales problemas de educación en la "Revista Los Anales de la Educación", que le confía Sarmiento en el año 1859; ejerce la docencia en la escuela Modelo Catedral Norte, fundada en 1869 en que están dos mujeres: María Sánchez de Thomson y Juana Manso. Despliega una actividad múltiple y sin parangón, calificada según el Diccionario Pedagógico Labor, como "la mujer que mayor acción desarrolló en la Argentina en el

siglo XIX".

Sus principios pedagógicos. — Pro-pagadora de los principios Pestalozzianos y de Froebel, iniciadora de los jardines de infantes, combate la educación formalista y dogmática implantada en la escuela argentina y afirma la eficacia de la educación racional, sosteniendo la necesidad de una cultura integral.

Maestra por vocación, formada en el aula, al contacto con el niño, supo leer, en "el libro siempre verde de la vida" como enseñaba Goethe y extraer de los hechos, de la realidad, las conclusiones. Su legado no es así ningún tratado pedagógico de grandes títulos, sino breves y medulosos informes, fruto de su experiencia y reflexión.

Su labor esencialmente práctica podría anotarse como una contradicción entre su etapa primera de poetisa y escritora, pero sí; ahondado su trayectoria, comprendemos el cambio, como se integra su personalidad. Fué Sarmiento quien le ayudó en este encuentro personal. Una carta tomada de ese ilustrativo libro "Páginas Confidenciales" de Palcos, leemos: "La República Argentina es el único estado sudamericano donde una mujer ha sido llamada a desempeñar una alta misión en la prensa. La Francia tiene su George Sand, la España su Avellaneda, Chile su Solar, Bolivia su Gorriti que amenicen las letras con sus novelas o sus versos. Las Provincias Unidas han hecho mejor llamando a la poetisa, a que consagre su corazón, su mente a preparar el advenimiento del poema épico de la democracia, el más bello de todos los poemas, el Edén en la tierra por la elevación moral e intelectual del pueblo, por la extinción de todas las fealdades, que la pobreza, la ignorancia y el atraso echan en la senda de la visa social, como las basuras y malezas deslucen el paisaje" (1).

La Escuela Laica. — Defensora de la libertad de enseñanza y de conciencia, combate a igual que Sarmiento por la escuela laica. "Yo propondría que se declarasen laicas las escuelas; ni debe la enseñanza religiosa asumir en ellas

proporciones dogmáticas, en un siglo que la libertad de conciencia es un hecho conquistado. La afluencia de inmigración a nuestras playas, la índole misma de nuestras instituciones exige el divorcio absoluto de la Iglesia y el Estado". Lo sostiene en su informe sobre las escuelas infantiles. (2).

La Escuela Mixta. — Con la firmeza y valentía que la caracteriza defiende educación de ambos sexos. Entiende que la escuela es una prolongación del hogar y no una abstracción intelectual; circunstancia porque considera necesario la escuela mixta. "La escuela es la preparación de la vida civil desde la de párvulos, hasta la Universidad, ayudada por los agentes de bibliotecas, academias libres, etc." (3).

Conoce la organización escolar y reorganiza la misma en base a una estrecha vinculación entre pueblo y escuela. "Cuando el pueblo se habituó a entrar a sus escuelas, a cuidarlas, a suscribir a sus mejoras, poco a poco irá prohibiéndolas hasta identificarse con ellas. En ese interés está todo el secreto de la metamorfosis social, municipalidad popular, etc." (4).

Escuela mixta y del pueblo, pero como materializar este anhelo, con escuelas pagas?

La Escuela Gratuita y Obligatoria. — Es condición indispensable para que el pueblo llegue a sus aulas. "La escuela gratuita es un ser ficticio que costean las rentas generales de las que el mismo pueblo es contribuyente; mientras tanto es frecuentada sólo por los pobres educándose aparte sin mejorar de condiciones, la clase privilegiada por la fortuna, y cavando con este absurdo proceso una división de las clases que nos aleja de la realidad de nuestras instituciones a la vez que deja sin conveniente preparación los hijos de la comunidad; y resultando de este desorden un incalculable derroche de tiempo, de dinero y de vida física moral e intelectual porque cuando la educación no es lo que debe ser, es un mal" (5).

(1) Palcos A. Sarmiento. Páginas Confidenciales, Bs. As.

(2) Manso Juana. Informe sobre las Escuelas Infantiles. Ed. Imp. Americana, Bs. As., 1870, (agotado).

(3) Ibidem(9).

(4) Ibidem(9).

(5) Ibidem(10).

Emprende así con denodado esfuerzo la difícil tarea de recrear la escuela argentina, propicia cambios fundamentales. Ideas y planes que son un desafío, recordemos que la lucha transcurre en el Buenos Aires de 1860 época en que el sólo título de maestra no significaba ningún honor; imaginemos la polvareda que levantarían sus palabras sobre educación laica, mixta y obligatoria.

Jardines de Infantes. — También mixtos, "la escuela mixta responde a la continuidad de la familia, donde la sabiduría del Creador ha colocado a los sexos en común, nacidos del mismo seno, abrigándose bajo el mismo techo y comiendo en la misma mesa". (1).

Trabaja sobre las ideas de Froebel al propio tiempo que aconseja la orientación y enseñanza de las escuelas públicas de Chicago, la que traduce y difunde.

Juana Manso es la principal propiciadora de la enseñanza pre-escolar en la argentina, como así también de la pre-escolar, abriendo las bibliotecas públicas, dictando conferencias, escribiendo desde la prensa, luchando a través de todos los órganos de educación por la elevación cultural del pueblo.

El Maestro. — Los principios pedagógicos que sostiene y difunde, no alcanzan solamente a la escuela y sistema de enseñanza, el maestro, su formación, constituye su principal preocupación. Su prédica está dirigida a ellos, para quienes tiene sólo palabras de aliento y estímulo. "No me creo visionaria pero sí abrigo la honda convicción que si me dan la oportunidad de formar un núcleo de maestras, con ellas hemos de conquistar el entusiasmo de los niños por la escuela, que los instruye, sin torturarlos por la cartilla, que le enseña a leer sin lágrimas; y en pos de los niños hemos de conquistar a las madres, cuyos corazones nunca son sordos a la voz de la naturaleza, porque en el corazón de la mujer siempre estuvo tendida y afinada la cuerda del entusiasmo y del amor por las nobles empresas". (2).

Los Padres. — Su experiencia en el aula le ha enseñado, la necesidad del estrecho contacto con los padres de los niños. Ya que la tarea escolar se resiente profundamente sino se tiene la colaboración o al menos la adhesión de los padres.

La práctica del magisterio le enseñó que no es posible plantear sistema alguno de enseñanza sin el concurso de los padres y madres de familia. Para combatir la ignorancia, el germen más destructor que se va acumulando de generación en generación solo se vence uniendo las fuerzas; ya que la escuela resulta de por sí impotente frente a la acción indiferente o negativa de la familia.

Propone así la necesidad de trabajar ganando la voluntad de los padres para que el hogar no invalide o anule la acción escolar.

(1) Manso Juana. Informe, ob. cit. (49)

(2) Manso Juana. Informe, ob. cit. (49)

Método de Enseñanza. — Al discutido problema cómo se transmiten los conocimientos, cuál es el mejor camino a seguir para llevar la cultura al niño, responde con particular atención. No se pronuncia por ninguna metodología en especial, simplemente señala su experiencia. Su labor en el aula le ha enseñado a objetivar los conocimientos, en hacer práctica la enseñanza. Que cada unidad tenga su equivalente material en lo posible. Además insiste en la necesidad de cultivar la inteligencia, y no solamente la memoria.

Los cuestionarios en su libro "Historia de las Provincias Unidas del Río de La Plata" nos da la pauta de la metodología que propiciaba. Esto es, trabajar, para que el alumno retenga y comprenda

los conceptos fundamentales, "este propósito debe encarecerse al alumno que no copie servilmente el texto, ejercitese los resúmenes escritos hasta que se obtenga una completa emancipación intelectual del propio lenguaje en que está escrito el texto, siendo esto a la vez no sólo un estudio de composición en los grados superiores, sino el verdadero proceso para estereotipar en la mente los acontecimientos como las doctrinas". (1).

En todos sus escritos "Los Anales de la Educación Común" (2) se observa y refirma la orientación impartida, de la importancia de cultivar la razón. Por ello condena la enseñanza formalista, el aprendizaje mecánico y memorista, que tiende a atrofiar la facultad inteligente e impide que se penetre en las cosas, en la médula del problema.

Su mayor mérito fué en haber buscado y practicado una forma de vida, en afirmar una conducta. El sentido y valoración de la labor pedagógica tenemos que juzgarla a través de toda su producción intelectual y práctica docente, aunque hay que señalar algo que trasciende a su teoría y es la firmeza de su espíritu, su voluntad de mujer combativa.

Sabemos que en la historia de la educación las teorías y los sistemas tienen un momento, una duración, todo se supera, simplemente sirven de simiente para nuevas creaciones. Sólo las personas en cuanto conducta, adquieren un valor mas perdurable y es su huella, el surco abierto, lo que sigue gravitando, por ello, la obra de Juana Manso permanece firme. Mujer que ningún obstáculo o barrera la apartó de su propósito, de legarnos con su conducta y enseñanza lo que persiguió como meta de su existencia "un momento de integridad que ha de sobrevivirnos a nuestra vida".

Su obra está presente en la historia de la educación argentina, porque es parte viviente de nuestra escuela. Traer, entonces su memoria, hasta nosotros es un acto de justicia, que en particular la escuela argentina debe tributarle, a ejemplo del sanjuanino, que en día de recuerdos le significó este homenaje: "Mi destino, hanlo desde la cuna, entretejido mujeres, casi sólo mujeres y puedo nombrarlas una a una, en la serie que, como una cadena de amor, van pasando el objeto de su predilección. Mi madre! Su sombra está hoy aquí presente, Mrs. Mann; su madrina y protectora Paula de Oro, doña Angela de Salguero, y al llegar a la educadora, dice:

"La Manso, a quien apenas conocí, fué el único hombre en tres o cuatro millo- nes de habitantes en Chile y la Argentina que comprendiese mi obra de educación y que inspirándose en mi pensamiento, pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse. ¿Era una Mujer? (3).

Sí, era una mujer, una extraordinaria sensibilidad femenina que abrió surcos y enseñó con la prédica y el ejemplo el camino de la superación. Se elevó por encima de su medio y de su siglo al propio tiempo que fué su expresión. Venció la adversidad a través de la acción, cristalizando en obras esa "confesión libertadora" y el dolor no la consumió sino antes bien la enalteció.

INDIO DE CARGA / NESTOR GROPPA

Edgardo Sauret

POESIA de tierra adentro. Pero poesía de verdad.

Naturalmente poesía algo extranjera, para nosotros los hombres del cemento y del asfalto. Extranjera, sí, pero no ajena a la angustiada condición humana, común a todas las latitudes.

Entendemos bien este largo y nostálgico lamento por esa herencia de tierra y de horizonte, que entre curas y soldados lo birlaron al hombre del antiplano, pero lo entendemos porque está dicho así, con la palabra universal y transferible de la poesía.

"Indio de Carga" es un libro de poesía, no un libro de consignas en columnadas. La angustia — algo simple — del hombre desposeído, cobra real altura en la calidad de la expresión.

Es una misión bien cumplida, un mensaje bien lanzado.

Actualmente, en nuestro país, sucede esto pocas veces. Soportamos demasiadas tentativas poéticas que se quedan en turbias reminiscencias de la claridad de Neruda o bocetos

mal dibujados de un Vallejo al que dicen amar y sin embargo traicionan; cuando no la torpe parodia de un alambique tipo Mallarmé. En nuestro país hoy hay poca poesía.

Al articulillo intrascendente sobre la huelga metalúrgica, se lo pone en endecasílabos y lo publica "Propósitos", a la tremenda confusión interior de un joven que se aferra a su adolescencia sola y vacía, se la coloca en cualquier ritmo — mejor sin ritmo — se la condimenta con dos o tres caracoles, algún azufre, la firma con minúsculas y se publica en un geométrico folletito. Por todo esto, nos apresuramos a saludar a "Indio de Carga", que nos dice un problema que no es muy nuestro, pero al que no nos cuesta llegar porque nos guía un poeta. Nosotros, hombres de esta ciudad, que nunca tuvimos cerros, ni pampas, ni puertos, hombres sin más paisajes que nuestras propias frustraciones, hombres que no esperamos ninguna clase de reivindicaciones, si no las pocas y dolorosas alegrías que pueden depararnos nuestra transitoria pasión, saludamos el canto de este hermano, que ha convertido la derrota de una raza, en musical vibración.

EL CAMINO

Graciela Martínez Martinoli

QUIERO volcar, dos palabras que vuelen en diferentes direcciones y después silenciar los conflictos de la lengua.

Y, así, seguir por el espacio intermedio que va desde la luz hasta la sombra, callando el pensamiento tras el perfil agudo de lo inexpressado.

Quisiera caminar... caminar muy largo, muy lento, siguiendo los páldos, cambiantes colores de los cielos, devolviendo la mirada opaca de la tierra.

Y seguir andando tras la noche y seguir rodando tras las mascaradas del día, aspirando el aliento de los campos, de las ciudades, los mares y los ríos que absorben el breaje de los años.

Y, posando una mano sobre el vientre, sentir los estragos de la sangre que el mundo vierte día a día. Y quisiera acariciar la melodía que componen los añosos árboles al sacudir sus ocreas cabelleras.

Nada más que apresar sus intuiciones en las cuencas de mis manos

aún vacías.

Nada más que rociar con los lamentos las huellas mutiladas del pasado.

Y silenciar el motivo de mis días, caminando sin meta, sin fin predestinado, soportando el aguacero sobre el cuerpo entumecido y herrumbroso.

Y quisiera ver las supuestas paralelas del camino, besando sus siluetas alargadas en un punto ante mi vista.

Y, así, seguir andando por espacio indefinido, sólo entreteniéndolo la conciencia con matices locales de la vida.

Sólo estando sola, acariciando con tortuosos dedos la voluptuosa sensación de saberse sola en la ambigua, vasta soledad de los ensueños.

Y llenar con lágrimas los intervalos vacíos, y beber en ellos, paladeando su sabor indefinido.

Robando las tragedias que furtivamente se deslizan tras los años, balanceando su paso quijotesco frente al ingenuo mundo que sonrío.

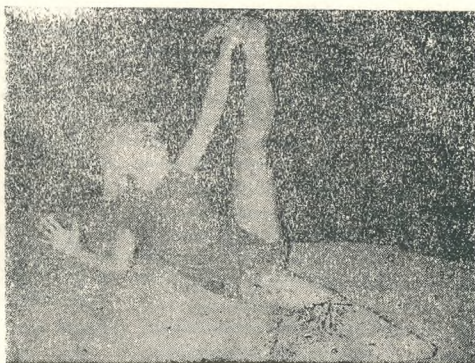
ESTABA en el epicentro de su reforma ideológica y no es justo, entonces, ni reclamarle los resultados últimos ni andar pesquisándole mezquinamente los posibles yerros. Es fácil acertar veinte años después de los sucesos: más importante es vivir tales sucesos apasionadamente, tratando de explicarlos y de encauzarlos a despecho de las posteridades suficientes". "...Honramos a un gran argentino con quien muchos podrán disentir, pero al que nadie podrá negar la eminencia de su servicio al país ni regatear la austera belleza de su conducta".

Héctor P. Agosti, el gran pensador argentino, se expresa así en el artículo que prologa el número 35 de Cuadernos de Cultura, dedicado a Ponce, y en el que destaca el carácter de militancia que éste había impreso a su vida ideológica.

No hace mucho tuvimos que ocuparnos de "Cuadernos de Cultura" para decir que esta publicación periódica de los más eminentes pensadores marxistas argentinos, no sólo se había constituido en fuente obligada de consulta para quienes profesasen tal posición filosófica, sino que también, como toda realización efectuada con honestidad, profundidad, y, en este caso particular, con un real sentido nacional, se había hecho acreedora del respeto y el interés de todo intelectual preocupado por el destino cultural de nuestro pueblo. Ahora, halagados, vemos confirmada nuestra apreciación: en momentos en que prácticamente carecemos de posibilidades para adentrarnos en el estudio crítico de la obra de Anibal Ponce. Cuadernos de Cultura nos brinda la facilidad de un primer paso importante al dedicar una entrega cuyo sumario es de por sí una muestra de amplitud en tal sentido; Ponce y la psicología (César Cabral), Las ideas pedagógicas (Berta Perelstein), El camino de Ponce (Mauricio Lebedinsky), Una nueva etapa en la cultura argentina (Miguel C. Lombardi), Anibal Ponce y la AIAPE (raúl Larra), El Sarmiento de Ponce (Manlio Macri), Ponce escritor, su estilo (Alvaro Yunque), Anibal Ponce y la nueva generación (Héctor Bustingorri), y la transcripción de textos originales de Anibal Ponce, prácticamente desconocidos para la juventud argentina.

ENCONTRÁNDOSE en prensa la presente edición de MEDITERRANEA, anuncióse una nueva actuación de DANZAS Y PANTOMINAS y si bien en nuestra próxima entrega nos ocuparemos detalladamente de la trayectoria de este importante conjunto y de su última presentación, no hemos querido, ahora, postergar nuestro aplauso hacia quienes, irrumpiendo en el panorama teatral de Córdoba con un género distinto y con un ritmo de trabajo y una responsabilidad distintos también, nos hacen albergar halagadoras esperanzas respecto de la jerarquía artística y de la orientación popular que requiere, para los espec-

ches de Chicago" y, posteriormente, al frente ya de DANZAS Y PANTOMINAS, con el espectáculo que, conjuntamente con Adda Hünicken, presentó en el Teatro Auditorio de Radio Nacional, Córdoba. Sabíamos también de la preocupación de este auténtico hombre de teatro, por conseguir un acercamiento concreto con nuestro pueblo, y esperábamos tan sólo, que Jaime Zapiola, en su carrera de experimentación con diversos conjuntos, encontrara aquél que le permitiese desarrollar una labor continuada y acorde con su talento. Y todo indica que esto ha sucedido, que con las condiciones interpre-



Graciela Martínez en "El Muñeco"

táculos teatrales, un proceso cultural que ha impreso ya sus características en el terreno de la literatura y de la plástica.

Sabíamos, desde tiempo atrás, de la capacidad directiva de Jaime Zapiola: nos la puso en evidencia cuando la representación que de "Houli Glos" realizó el teatro "ESPACIO"; la confirmó en oportunidad de poner en escena, al frente de teatro "ESTUDIO", la farsa pantomina de G. Neveux "Las No-

tativas de Graciela Martínez —recordemos su creación "El Muñeco" (danza sin música)— y la colaboración de Adda Hünicken, cuyos hallazgos coreográficos y su nivel interpretativo sorprendieron en el ballet pantomina "La Niña Boba", todo indica, decíamos, que con estos elementos está muy próximo a realizarse, también en la actividad teatral, ese cambio cualitativo que exige la popularización de nuestra cultura.

FALTA DE ADECUACION EN LA ZORRA Y LAS UVAS

Harry Bina

HAY una característica que perfila nitidamente la expresión artística: su fuerza afectiva. Y es precisamente esa particularidad, la razón del ascendiente extraordinario sobre los espíritus.

Por otra parte si toda acción humana lleva de hecho el propósito de encontrar solución a un problema, es indudable que el arte lo lleva también.

Es en función de estos puntos de vista, en que se efectuó esta crítica a la obra "La Zorra y las Uvas", que no hace ningún aporte a la integración de una cultura popular.

Dentro de los problemas soportados hoy por la humanidad hay un sinnúmero heredados desde muchísimos siglos atrás. Me pregunto, trasladándome ahora a la obra teatral de Figueredo, ¿Es posible, aunque sea desde el ángulo del arte, atacar un problema como el de la libertad, y enfocarlo con un lente

adecuado a otra época? Tomemos lo dicho al empezar, la característica afectiva del arte. El efecto producido sobre las cosas es darles calor y tanta luz, que nos sea imposible no detenernos ante ellas. El problema libertad es el mismo, pero lo que no es lo mismo son las condiciones de la sociedad en que se presenta hoy, por lo tanto resulta injustificable iluminar con la creación artística algo ya muerto.

Para llegar al alma del público es necesario hablarle de lo que le interesa, y lo que le interesa como ser humano oprimido, es el problema de su época —que vivirá revestido de emoción—.

Con los elementos citados, la obra La Zorra y las Uvas cae fuera de la competencia del posible repertorio de un conjunto de teatro independiente. Sabemos cual es la posición del Teatro Independiente Argentino: al servicio de un teatro auténticamente popular y nacional.

departamentos al costo en
ALTA CORDOBA

edificio **PUNILLA**
(Campillo 140 oeste)

CON SOLO \$ 3.448
Y CUOTAS MENSUALES

Living Comedor
3 dormitorios
baño - cocina
y lavadero

PROMUEVE

EDI • COR

Solicite informes en su domicilio: GALERIA SAN MARTIN 2º Piso, Local 207 - T. E. 27694-31373-28476

como Ud. la soñó ...
EDI-COR le realiza

SU CASA:

- en cuotas mensuales
- con planos aprobados
- y crédito bancario

Plan Normalizado con mejoras

- placards terminados
- cocina y baño con vicri
- pisos de mosaicos

EDI-COR

Solicite informes en su domicilio: GALERIA SAN MARTIN 2º Piso, Local 207 - T. E. 27694-31373-28476